

NORTE

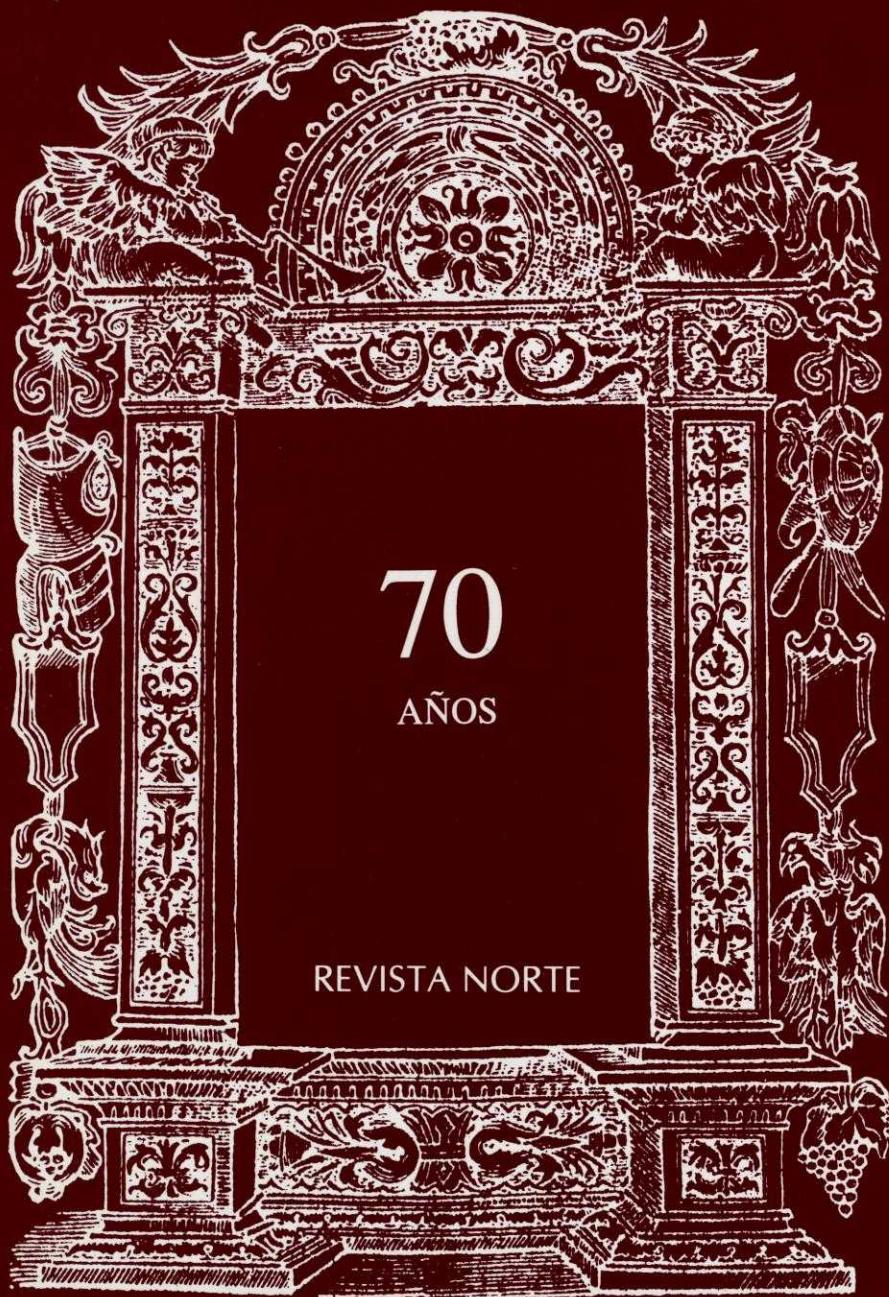
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 409

Mayo-Junio 1999





**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Coordinación: Berenice Garmendia
Diseño: Iván Garmendia R.
Captura de textos: Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón, México, D. F.

EL FREnte DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 409 Mayo-Junio 1999

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

SUMARIO

LA PIEDRA

ARQUETIPO DE
LA PETRIFICACIÓN
Segunda parte

Fredo Arias de la Canal

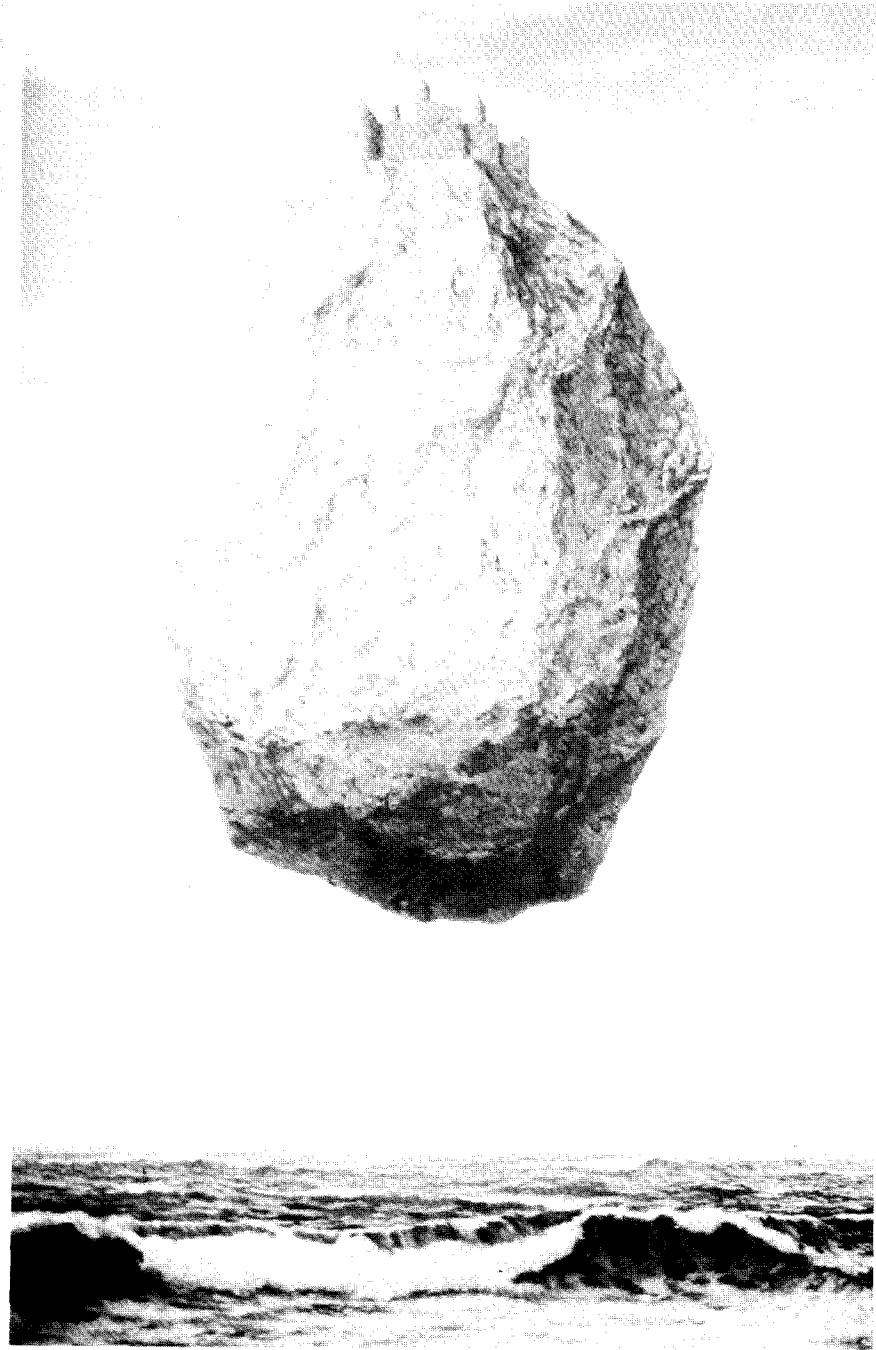
3

POETAS INCLUÍDOS EN ESTE ESTUDIO

72

PORTADA: **Silver City, Nuevo México, E. U. A.**

Fotografía: Fredo Arias King.



El castillo de los Pirineos.
Óleo sobre tela, 1959.
René Magritte (1898-1967).

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

LA PIEDRA

ARQUETIPO DE
LA PETRIFICACIÓN
Segunda parte



La palabra dada. Óleo sobre tela, 1950.
René Magritte (1898-1967).

Fredo Arias de la Canal

Los Sueños Petrificantes

El hombre —esa criatura cósmica— duerme cuando su morada telúrica se aleja de los rayos solares; y cuando duerme, sueña y a veces sus sueños son aterradores. Mas permitamos que los poetas nos narren sus experiencias oníricas. Francisco de Terrazas (1525-1600), novohispano:

Soñé que de una **peña** me arrojaba
quien mi querer sujeto a sí tenía,
y casi ya en la **boca** me cogía
una fiera que abajo me esperaba.

Yo, con temor, buscando procuraba
de dónde con las manos me tendría,
y el filo de una **espada** la una asía
y en una yerbezuela la otra hincaba.

La yerba a más andar la iba arrancando,
la **espada** a mí la mano deshaciendo,
yo más sus vivos **filos** apretando...

¡Oh, mísero de mí, que mal me entiendo,
pues huelgo verme estar **despedazando**
de miedo de acabar mi mal **muriendo**!



Cueva de Candamo, La Gran Sala.
Arte Prehistórico en cuevas del Norte de España Asturias, FAH.

Leonardo Lupercio de Argensola (1559-1613), español:

Imagen espantosa de la muerte,
sueño cruel, no turbes más mi pecho,
mostrándome cortado el nudo estrecho,
consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el **muro** fuerte,
de jaspe las paredes, de oro el techo,
o el rico avaro en el angosto lecho
haz que **temblando con sudor despierte**.

El uno vea el popular tumulto
romper con furia las herradas puertas
o al sobornado siervo el hierro oculto;

el otro sus riquezas, descubiertas
con llave falsa o con violento insulto,
y déjale al amor sus glorias ciertas.

Bernardo de Balbuena (1568-1627) novohispano, en el libro VII de **El Bernardo**, dijo:

Un mes ha ya que vivo en este **yermo**
solo, sin esperanza ni alegría
que ni de día ni de noche duermo,
ni sé cuándo es de noche ni de día:
el alma alborotado, el cuerpo enfermo,
la vista absorta, el desear sin guía,
asombrada de noche con legiones
de espantosas figuras y visiones.

José de Espronceda (1808-44), español, en este fragmento de **El pelayo**:

Mas luego el **sueño** se trocó en su mente,
y amantes dichas disfrutar figura
en brazos de Florinda dulcemente
entre flores, aromas y frescura;
y cuando más su corazón consiente
que estrecha la deidad de la hermosura,
se halla en los brazos de Julián fornidos
ahogándole a su cuello retorcidos.

Sobre él enhiesto a su garganta apunta
fiero puñal que el corazón le hiela:
procura desasirse y más le junta
pecho a pecho Julián, que **ahogarle** anhela.
Así fiero dragón trilingüe punta
vibra y se enlaza al animal que cela,
e hincando en él la ponzoñosa boca,
le enrolla, anuda, oprime y le **sofoca.**

Del libro **Tres rosas en el ánfora** del mejicano Enrique González Martínez (1871-1952), hemos tomado su poema **Imágenes**:

En el curvo **cristal** de mi locura
que todo lo retuerce y lo deforma,
cada sueño interior y cada forma
se truecan pesadillas de tortura.

¡Ah, si tuviera la ideal tersura
de tu **espejo** sin par que fija y norma
la divina **visión**, y la transforma
en preciado color y línea pura!

Préstame tu **cristal**, la **fuente** clara
en que abrevan tus **ojos** y depara
un poema de **luz** en su reflejo;

a ver si pongo freno a mis antojos
de cegar la codicia de los **ojos**
o romper el engaño del **espejo**.

Delmira Agustini (1887-1914), uruguaya, en su poema **La siembra** nos informa de un estado de petrificación ante una de sus visiones esquizofrénicas:

—¡Hay hondas visiones, **visiones que hielan**,
visiones que amargan por toda una vida!—
¡La **luz** anunciada, la **luz** bendecida
llenando los campos en forma de flor!
Y... en medio... un **cadáver...**
crispadas las manos
—murieron ahondando la trágica **herida**—
y en todo una nube de extraños **gusanos**
babeando rastreros el sacro **fulgor**.

Ahora imaginemos a una criatura recién nacida que está sufriendo hambre durante su lactancia y que esta hambre o sed se torna en una compulsión devorante. Luego, la compulsión de devorar el pezón del pecho materno se convierte, vía proyección, en el temor de ser devorado por —digamos— un **buitre** o un **tigre**, arquetipos del pecho devorante, o bien, de ser envenenado por una **araña** o **serpiente**, arquetipos del pecho veneno-

so. Ante esta aterradora visión el bebé se petrifica de miedo y más tarde en la vida sólo recuerda el símbolo de su temprana petrificación que consiste en el arquetipo de la piedra. Veamos el poema **Mi plinto** de la misma poeta:

Es creciente, diríase
que tiene una infinita raíz ultraterrena...
Lábranlo muchas manos
retorcidas y negras,
con muchas **piedras vivas**...
muchas oscuras **piedras**
crecientes como **larvas**.
Como al impulso de una omnipotente **araña**...
las piedras crecen, crecen;
las manos labran, labran.

—Labrad, labrad, ¡oh manos!
Creced, creced, ¡oh piedras!
Ya me embriaga un glorioso
aliento de palmeras.

Ocultas entre el pliegue más negro
de la noche,
debajo del rosal más florido del alba,
tras el bucle más rubio de la tarde
las tenebrosas **larvas**
de piedra crecen, crecen,
las manos labran, labran,
como capullos negros
de **infernales arañas**.

—Labrad, labrad, ¡oh manos!
Creced, creced, ¡oh piedras!
Ya me abrazan los brazos
de viento de la sierra.

Van entrando los **soles** en la alcoba nocturna,
van abriendo las **lunas** el silencio de nácar...

Tenaces como ebrias
de un **veneno de araña**
las piedras crecen, crecen,
las manos labran, labran.

—Labrad, labrad, ¡oh manos!
Creced, creced, ¡oh piedras!
¡Ya siento una celeste
serenidad de **estrella**!

Alfonsina Storni (1892-1938), argentina, recordó el arquetipo asociado a la oralidad en su poema **Piedra miserable**:

Oh, piedra dura, miserable piedra,
yo te golpeo, te golpeo en vano,
y es inútil la fuerza de mi mano,
oh piedra dura, miserable piedra.

Pero haces bien, oh miserable **piedra**,
deja que tiente un golpe sobrehumano,
deja golpear, deja golpear mi mano,
oh piedra dura, miserable piedra.

No me des nada, **miserable piedra**,
guarda un silencio altivo y soberano,
no te ablandes jamás entre mi mano;
oh piedra dura, miserable piedra.

Con tu impiedad, oh **miserable piedra**,
recobro aientos y el deseo gano,
no te dejes caer sobre mi mano,
mezquina, estulta, miserable **piedra**.

Si un día torpe, miserable **piedra**,
te venciera la fuerza del verano
y cayeras a gotas en mi mano
yo te odiaría, miserable **piedra**.

El fenómeno poético no existiría, si el futuro poeta no hubiera sufrido –en su infancia– los siete temores orales, causados por una lactancia defectuosa. De los temores de ser muerto de hambre o sed, pinchado, envenenado y asfixiado, derivan otros temores, vía proyección, como el de ser devorado, drenado y mutilado el pezón (que el bebé considera como propio) por la imagen materna, y que a su vez son causantes de los temores de decapitación y castración: cabeza y pene = pezón devorado. Cuando en torno a estos temores surgen los **arquetipos** en visiones o sueños, el niño se petrifica de terror y aparece el arquetipo: **piedra**.

En el poema **Hiel**, de su libro **Las lenguas de diamante**, Juana de Ibarbourou (1895-1979), asocia la petrificación a la muerte por hambre y el temor de ser envenenada, temores a los cuales ya se adaptó vía masoquismo:

Mi tristeza es estéril como un arenal.
Mi tristeza es hermana de todo **pedregal**.
Amado: no pretendas de mí brotes ni flor.
Son **salobres los jugos** que me ha dado
el dolor.

Y terca, me empecino rehusando otro riego.
Y terca, huyo de **fuentes** y a sus sales
me entrego.
¡Oh voluptuosidad de mis **jugos amargos**
y mis raíces torvas cual cien **puñales** largos!

¿Y pretendes el polen **ácido de mis flores**,
tú, que a tu alcance tienes
pomares promisores?
¿Y codicias mi boca, **agria como la sal**,
tú, que en los labios tienes escondido
un **panal**?

**Aunque de sed me muera rehusaré tu miel,
ahora que estoy hecha al sabor de la hiel
no quiero más dulzuras. No podría, después
que el panal se seca, habituarme otra vez
a los riegos amargos. Y yo sé, ¡ah!, yo sé que
no hay panal ninguno que miel eterna dé.**

Luis Cardoza y Aragón (1904-92), guatemalteco. En el siguiente fragmento de su poema **Angustia**, relacionó su petrificación a su recuerdo de fuego devorante:

Un ángel niño de **cristal de fuego**
la sien opriime con dementes manos.
Claro instante **candente, duro**, pleno,
universal destino de la flor:
mueren los cielos y las **piedras** mueren
en tiempos de **diamante** que biselan
a fondo el corazón con el espacio;
en que se **muerde** el cielo de tan manso;
en que lo **devoramos**, nunca hartos,
cuando los hombres son un poco árboles
y los árboles son un poco **piedra**;
cuando la **piedra** es un poco cielo
y el cielo ¡tan humano!

También el venezolano Marcos Ramírez Murzi (1926-97) en su poema **Piedra sobre piedra** de su libro **Linaje de Neptuno**:

Sobre esta **piedra**, corazón,
y **piedra sobre piedra**,
construiré mi ciudad sin **muros** ni tristeza.
Donde el **viento** regrese hasta la orilla
de mi largo silencio.
Donde se oigan de lejos las campanas
y el tiempo sea un viajero

que se detuvo con mis **muertos**.
Donde la **sangre** no transmita
la **muerte** con la vida
y un soplo reverdezca
mis árboles marchitos.
Sobre esta **piedra**, corazón,
y **piedra sobre piedra**.
Que nadie pueda derribar estos cimientos
ni derrotar el **fuego** en que se aviva
el único y definitivo **resplandor**.

El peruano Manuel Moreno Jimeno (1913) en su poema **En la salvaje noche de los ardores** de su libro **Las llamas de la sangre**, lo asocia a su recuerdo de sed:

En la misma cerrada tiniebla de la **piedra**
bajo la negra órbita
entre nefandas torturas
se agita lo increíble
la sangre y su sed
un postimero clamor
todo lo que siempre
en el extremo linde se espera
al rayar la aurora.

El colombiano Helcías Martán Góngora (1920-84), en su poema **Epitafio fluvial**, también se acercó a la causa del arquetipo:

Te consumió la furia del verano,
el odio de los dioses leñadores,
la terca sed, hermana de las piedras,
la venganza final de los espejos.

Jorge Carlos Sabanes, argentino. En su libro **Proyección del nacimiento** nos ofrece su poema

Pulsación, en donde proyecta su hambre devorante a la piedra:

Fue la pulsación
de la tierra,
la que despertó los pobladores.

La que **ensangrentó**
la inocencia
y convirtió los **muros**
en fieras hambrientas.

Allí
entre los escombros
el llanto
buscó su éxodo.

¡No sé por qué hay tierras
tan castigadas!
Y **vientos** aullando
sus miedos.

Juana de Ibarbourou en su poema **Lo imposible** del libro citado –al igual que en Nietzsche– surge el arquetipo de la serpiente (pezón envenenante y devorante) cuya imagen arquetípica creó un estado de petrificación:

¡Ah si pudiera ser de **piedra o cobre**
para no sufrir!
Para que así dejara de fluir
la cisterna salobre
de mi corazón.

Para que así mis **ojos** se apagaran
cual dos trozos mojados de carbón.
¡Convertir en metal la greda viva,
la greda miserable y sensitiva

donde ha hecho nido la **culebra negra**
y eterna del dolor!
¡Ah! ¡Que mordiera entonces la serpiente!
Riendo le diera como en desafío
mi corazón helado como **mármol de fuente**.
¡Mi corazón de **cobre**
donde hubiera **cesado de fluir**
la cisterna salobre!

¡Y en él mi amor a ti ya no sería
más que una extraña **estalactita** fría!

Cristina Lacasa, española, en su libro **Ha llegado la hora** publicado en la revista **Árbol de fuego** N° 44, nos ofrece un arquetipo zoofóbico asociado a la petrificación, en su poema:

Las **piedras** se estremecen en sus nidos
de limo antiguo;
óyelas bien: las **piedras**
también son voz en su entraña, que guarda
torbellinos de **fuego** original.
Y por la hierba, eterna apoteosis
de esperanza,
ángeles del sonido en formas primitivas
se levantan,
pidiendo dulcemente
el sosiego olvidado
de la naturaleza. Oh Paraíso,
que se ha **roto en serpientes** y estallidos.

Recordemos este verso de la égloga **Eros**, del romano Tito Calpurnio Sículo (s. III a. C.):

Lo mismo me pasó con hilos multicolores
y mil yerbas ignotas que Mícale

alredor me movía
con ensalmos que teme la **luna**,
que **rompen culebras**,
con que corre una **roca**, huye el trigo,
el árbol se arranca;
no más se puso más lindo a mis **ojos** Iolas.
Cada cual lo que ama cante;
alivia el canto cuidados.

El venezolano Luis Beltrán Guerrero (1914-97), en su poema **Tierra, tierra nuestra** (III), de su libro **Primera navegación**, asocia la sierpe al pezón materno petrificante:

¡Oh la montaña, majestad suprema!
Reptil benigno le circunda el talle,
femínea **sierpe** en torno al **pétreo busto**.
Ansioso el labio del **pezón** turbante.
Oh la **sierpe** sagrada: seda y plata,
royendo la horañez de sus dominios.

Ahora veremos la aparición de la **piedra** asociada al temor inconsciente de ser punzado en este poema de Helcías Martán Góngora:

Piensa frente a la **estatua**
en el destino de la **piedra**
que blasona la fama.
La **piedra** innominada
que es raíz de la casa
florece en **muros** y ventanas
mientras la **piedra** blanca
galopa en el caballo del guerrero
o **refulge en la espada** ↵
que blandió en la batalla.

Piedra glorificada
por el santo,
piedra lanzada en el **guijarro**,
oscura **piedra** mercenaria
de las mortuorías **lápidas**,
piensa en vosotras
piedras solitarias
de los acantilados,
en la plaza
de la ciudad mediterránea,
el que fue del país de las mareas,
embajador del **agua**.

También el mexicano Eduardo Lizalde, en su libro **Memoria del tigre**:

Y le digo a la **roca**:
muy bien, **roca**, ablándate,
despierta, desperézate,
pasa el puente del reino,
sé tú misma, sé mía,
dime tu **pétreo** nombre
de **roca** apasionada.

Y no sabe decirlo,
no cabe un **alfiler de labios** ↲
en su cuerpo sin rostro.
Pero yo sé su nombre:
roca, le digo,
y comienza a ablandarse.

Aun la palabra **roca** no viene de las **rocas**.
La palabra es más densa que la **roca**,
resquebraja la **roca**,
es el cardillo armado, que sabe de su imagen,
el **agua** enterneceda con lo que **refleja**.

Es cierto, la palabra viene del poeta.
La palabra **roca**
no es criatura del **mármol**
y no viene del hombre a la manera
que el pájaro aparenta ser invención del árbol.

El mundo del poeta
no concede el sufragio
ni a las más altas **rocas**.
Pero el **mundo sin rocas** del poeta
procede, en fin, del **mundo de la roca**.

Pablo Chaurit, español, en **Quiero elegir** tomado de **Ráfagas de luz**, revista dirigida por María Luisa Imbernón, también asocia los mismos arquetipos:

Puesto a elegir, elegiría,
ser **piedra**, **piedra** de moler,
de hacer harina, hostia de comunión,
pan de cada día,
alimento del cuerpo.
Piedra de almazara, cansada de llorar,
de tanta vuelta.
Piedra de toque.
Nunca **piedra** preciosa, **esmeralda**,
zafiro, **rubí**, **topacio**,
diamante nunca, son **piedras** de ambición
piedras de muerte.
Prefiero ser **piedra**, **piedra** de escalón
de casa pobre,
de escalón de iglesia,
de escalón de taberna;
piedra angular, de armada milenaria,
de torreón vigía.
Piedra sin más valor
que el que le da la vida.

No quiero ser **piedra** de honda,
ni **piedra pedernal, punta de lanza.** ↪
Piedra de pared de casa y de fachada.
Piedra sin más, de las que tú te encuentras
y pasas por encima,
tranquilamente,
con indiferencia.

A continuación veremos los arquetipos cósmicos asociados al arquetipo: **piedra**:

La uruguaya Gloria Vega de Alba (1916-99), en su libro **Caballo en la arboleda**, nos ofrece su poema **Constancia de la piedra**:

La memoria como una honda
se distiende en el tiempo
y deja allá
en ese extremo lejanísimo
una **piedra** arrojada al espacio.

Nadie puede saber
el misterio que guarda.
Memorias como **espejos** para ver
lunas y peces que habitaron
la primigenia forma
de la **esfera**.
Allí donde el misterio
desató su arboleda.
Y más,
más cerca de los días de la especie
el grito, el miedo, y luego
esa **luz que iluminó la piedra**.

Pero no puedo
no puedo detenerla.
Que en la mano del tiempo
es sólo un **resplandor**.

Lloro por esa **piedra**
que apenas un instante
creyó sentir la ternura del aire
y cae interminablemente
en el misterio de la eternidad.

Sólo la **muerte** toda junta puede
alcanzarla en el vuelo
donde se oculta el **ángel**.

El español José Carlos Gallardo en su poema **Piedra a piedra, se hace camino...**, tomado de la revista **Empireuma** N° 19:

Las **piedras** tienen biografía
de **meteoros**, itsmos y destierros.
Son la cartografía fósil de los páramos
y entienden de escrituras megaterias,
de signos anteriores a la mano.
El estallido del misterio.

La ceniza
que acaso dejaron unos dinosaurios pájaros.
Las **piedras** son la mímica primaria
y agnóstica del solitario espacio,
la clave de un entendimiento
con la profundidad del otro lado...
La **piedra** está en el centro de lo oscuro.
Carece de epidemia y de pasado.
Es una mecha de apagón, un rictus
de desamparo.
Igual que en una caracola, en ella
se escucha el rumor
de un mar plenipotenciario.

Al borde del camino
descanso
y me **miro en la piedra**
tan semejante y bárbaro...

Silvia Grenier, argentina en su poema **Extracción de la piedra del silencio** de su libro **Los banquetes errantes**:

¿Es el **sueño** necesariamente producto de una perturbación?

¿Han existido –existirán– seres libres, soñantes por mera avidez de exuberancia, como es mera avidez de exuberancia el **inconsciente**, innecesario e impremeditado derroche **sonámbulo** de formas de las vegetaciones de la selva y de las huellas del azar sobre las **piedras**?

¿Es la palabra fruto de una perturbación en la facultad de expresión?

¿Es necesaria una cierta clase de incomunicación previa para que, violenta operación de cesárea sobre la **piedra negra del silencio, nazca la poesía**?

Veo ante mí el silencio.

Tengo ante mí la puerta negra y cerrada.

Tengo ante mí la **piedra**, altar sin escaleras y sin mesa, altar sin ceremonia, ceremonia sin gesto, ritual **petrificado** sin lugar en el mundo, tengo grave conciencia de la existencia en mí de una cierta concentración, en apariencia **pétreas**, de silencio, de un nudo-núcleo de silencio situado en alguna parte concreta de mi ¿cuerpo?

Silencio, **parálisis**, inútil intentar desmembrar en el tiempo o en el espacio este único centro, inútil intentar diferenciar una cierta clase de silencio de otra cierta clase de **inmovilidad: la misma piedra**.

¿Hablo para romperla?

¿Hablo para exaltarla?

¿Hablo para buscarla?

¡Y sin embargo hablo!

¿Hablan los hombres? ¿Hablan las mujeres?

¿Hablo?

Tengo ante mí la **piedra**– "ante" hermosa y muy concreta fantasmagoría, tengo ante mí la **piedra**.

¿Hablo para **quebrarla**?

¿Hablo para ocultarla? Hermosa construcción de **fuegos** fatuos alrededor de un **ojo ciego**, en todo caso; hermoso delirio musical bordeando un pozo sordo.

La **piedra es opaca y reluciente**,

es obvio que está envuelta, el Brujo del Envoltorio ¿sabe? ¿la conoce ¿la toca?

El Brujo del Envoltorio está de espaldas, realiza sus gestos en la sombra, no puedo ver qué tiene entre las manos, una implacable vegetación de siglos se ha subido a sus hombros, rostro apenas entrevisto en la selva, en esa **alucinante** exuberancia verde que rodea el **ojo** misterioso y solo del cenote bajo el **sol** tropical, el otro **ojos** de la misma cara **ojos de agua** profunda en medio de la **piedra** el uno, **ojos de fuego pétreo** en el **agua** sin oleaje del cielo, el otro; ¡maravilloso alivio las pestañas de nubes al borde del **cenote**, maravillosa selva la que crece en el cielo boca abajo apaciguando al **sol**!

Y sin embargo estoy hablando, ¡hablo! ¿Qué exacto azar le da a la lengua la exacta forma y el exacto color de la **llama que combate los hielos**?

¿Combate la **llama al hielo**?

¿Combate el **sol al cenote**?

¿Combate la sombra al **ojos**?

Estoy hablando –¡Hablo!– **masticando faisanas y piedras** recogidas al azar en un laberinto de caminos que se deshilachan, regurgitando plumas y **fulgores**, festín canibalesco, la palabra: me **devoro** al hablar, **devoro** mis muñecos y mis sombras, mis **luces** y mis cuerpos, mis vidas y mis muertes. **Pulverizo la piedra** del silencio para tatuarme el cuerpo con ese polvillo **luminoso** me disfrazo: heme aquí nuevamente convocando las **caracolas** donde se incuba al **viento**.

¡Aquí, caderas desencadenadas!
¡Aquí **serpientes** desenmadejadas!
¡Aquí **vientos**!
¡Aquí metamorfosis y humaredas!
¡Aquí, **luces** y sombras!

Ya tengo **piedras en lugar de dientes**. **Piedras** magníficamente trabajadas con la pluma de una ave. ¿Cuándo me sentaré de nuevo en la Casa del Canto y de las Flores, cuando veré la Cuenta de los días desplegarse de nuevo en abanico delante de mis **ojos** y girando en el hueco de mi mano? ¿Estuve allí, quizás, cuando **soñaba**, escuchando silbar las cerbatanas bajo la lluvia de hojas de palmera? ¡Siete, **serpiente**, collar de maíz para mi vientre, estoy hablando! El humo del tabaco esculpe misteriosas volutas en el aire: de su espiral desciende la palabra hasta las coronillas guaraníes: los sacerdotes **sueñan, sueñan, sueñan**, girando con magníficas alas sobre el **fuego**. ¿Era ese **sueño** el hijo de una perturbación o el padre-madre de la realidad recién nacida? Estoy con ellos, de cualquier manera: ¿acaso existe el tiempo cuando **sueño**? ¿Acaso existe el tiempo de las **tumbas**, el tiempo del olvido y los caminos cubiertos de ceniza? ¿Quién habla del olvido, cuando en la instantaneidad de las **visiones** estamos naciendo

nuestra **muerte** con infinitos rostros sucesivos en un único rostro (sentada a media **luz** frente a un **espejo**, con la **mirada fija** en mi supuesta cara reflejada, la vi transfigurarse con **alucinante** rapidez en infinitos gestos, muecas, formas, vi mi **cabeza** volverse calavera y desaparecer completamente en el **espejo**)? ¿Quién habla del olvido si estamos todavía y ahora mismo colgados de las **tetas de la tierra cada vez que soñamos**? ¡Humo, cortinas de humo, cortinajes de humo para el **ojo** que busca en las tinieblas! ¡Que el **espejo** empañado nos devuelva la forma infatigable de nuestro propio rostro fugitivo! ¡Que nos hable! Tengo ante mí: mi cara, hermosa, **alucinante**, realidad: yo estoy allí, de pie, delante mío, ahora y nunca, vieja y nueva. ¡Collar de maíz para mi frente!

El Brujo del Envoltorio está de frente: sus manos están llenas de maíz. Es un maíz **ardiente**, danza en suspenso sobre un eje imaginario, constelación de diminutos **astros que alumbran con una luz**, extraña, **dentadura de luces esculpidas**, peine de minúsculos dientes musicales para desenrollar el tiempo, talismán de palabras-torbellino. No le **quema** las manos, pero es rojo como **brasa encendida** y negro como una humeante **luna de obsidiana**. ¡Rojo como el corazón de los **jaguares** y negro como la empuñadura del **puñal**! ¡Rojo como la **vulva de la tierra y la verga del cielo**! ¡Negro como la ceja de la noche y el contorno del día! ¡Rojo y negro!

Labro **diamantes vivos** con el negro escalpelo del silencio.

En los siguientes ejemplos, los poetas revelan directamente la **imagen** causante del arquetipo:

Manuel Moreno Jimeno (1913) en su poema **Las crecientes llamas**:

Todos estriados
ferozmente abiertos
surgen ahora
los **ojos** de las ruinas.

Siempre amenazantes
con sus raíces al aire
hienden los **duros**
senos de las piedras.

Siempre inexorables
en su avance fiero
y destrucción total

desde lo profundo
con clamores de victoria
las manos desvelan
las crecientes **llamas.**

Marta de Arévalo, uruguaya, de su libro **Espejos**:

Voy hacia la inmensidad
desprendida
de todo lo que nombro.

Llevo un **rayo de luz**
por equipaje.
Mis manos no tienen
aquel mi dulce tacto.
A tientas y en misterio
ya palpan otro aire.

Por no fatigar la senda
no llevo
ni el amor ni la ofensa.

Sola. El **pecho como piedra**
pesando en sombra ciega.

Grillos callados de mi **sangre**
aguardan.
Voy sin mí,
más yo que antes.

Francisco Amighetti (1907), su poema **El filtro** de la **Antología crítica de la poesía de Costa Rica** por Carlos Francisco Monge:

El filtro nació con la casa,
es como el **seno de piedra**
de una virgen indígena,
es el reloj de agua que contará mis días
cerca de la tinaja enrojecida y húmeda.

La tinaja es una **fruta** de agua
junto a la tapia cuyo rojo va volviéndose jade
por el musgo que es tiempo, pátina y poesía.

El filtro es tan grande y tan puro
que tiene la confianza de todos;
lo tallaron obreros con un sentido noble
de la alfarería
y el **agua** es su alma, su **sangre** y su palabra.

Mía Gallegos (1953), fragmento de su poema **Aterión** tomado de **Antología crítica de la poesía de Costa Rica** por Carlos Francisco Monge:

Hay algo que más allá
de tu fuerza
me fascina.

Camino por sobre tus **pechos de piedra**.
Eres color de pulpo y lagartija.
Me envuelvo en tu lengua de misterio.
Tal es tu forma de estar
cercano al **sol**.

Manuel Fernández Mota, español, de su libro
Lunas de Guadalmesí:

Sobre el corcel de la noche
he visto tu figura de virgen **desgarrada**
polvo y sudor **pudriendo**.
las **amargas** retamas de tus **pechos de piedra**.

H. Daniel Dei, argentino, de su libro **Mirada al silencio**:

¿Qué eramos entonces...?
Arreboles era tu piel y tu tez
y tu cuerpo se extendía blanco en la mañana.

¡Rara pureza de **luz solar**
impresa en cuerpo alguno!

Como **cristales tornasolados**
tus **pechos** se crispaban
y tus brazos me abrazaban...
me abrazaban...
Ya no me abrazan...
Y tus **ojos** me miraban...
miraban sí
a alguien más que yo,
tal vez
yo mismo...

Nada midió aquel tiempo,
tiempo de instantes sin presente,
borrachera de futuro ahogado en **sueños**.

Angela Reyes, española, en su poema:

Sólo puedo ofrecerte
mi **pecho de madera**,
un **pecho del que brota la más dulce resina**,
justo en el blanco centro
ha brotado un lunar este julio pasado
tan retraído en lluvias y cerezas.

En mi **pecho** no late el corazón,
no llora si le mienten.
Desde la pubertad lo tengo acostumbrado
a mantenerse siempre erguido.

Pero como cualquier **madera**
podría sofocarse si besas su **pezón**.

El argentino Alfredo Iguñiz, en el poema **Subiremos la ladera** (fragmento) de su libro **Alado exilio**, nos muestra el vínculo entre la **imago-matris** y la petrificación:

Ahora, propuesto está el abismo y la noche, tal vez haya un reguero de **sangre y piedras**.

Precipitado al abismo cerrarás los **ojos** y te quedarás **inmóvil**, si golpeas nadie escuchará. Volverás a tener frío, tal vez recuerdes a tu **madre**.

La tierra trae la noche y no encuentro que se extienda una mano para hallar un rumbo. Sólo en la fosa extraña se arrima a la humedad que se confunde en **rocío**.

Olvidos y deseos caen como **piedras** en el desfiladero. En el sopor, la calma remonta con aromas donde se presente el infinito. Busca a tu **madre** en los abismos.

Ella volverá vestida de futuro.

Las cabras escalan sin correajes.

Para **morir**, búscate sólo a ti mismo.

De su **muerte** el otro renace en nosotros.

Entre el camino del **sol**

y el cauce de una nube
encontramos los **sueños**.

Manuel Moreno Jimeno, en su libro **Centellas de la luz**, también vinculó a la madre con la piedra en su poema **La luz azul**:

La luz azul
se levanta de la **piedra**.

No hay cavidad en la sobrebaz
de los abatidos cuerpos **secos**
en la llanura de su **incendio**.

Se vuelven rojas las **murallas**
y toda atravesada está
hendida aún caliente
la **materna sombra**.

Resisten su presencia
el impetuoso latido del día
que jamás reposa,
la **ardiente estación**.

Se estrechan las márgenes de la tierra
mueren las **esplendentes** formas
el iris de las aguas
de la vasta nocturnidad de la **piedra**.
Sola se erige
la azul transparencia.

Sara Bollo en su poema **Himno al timón de dulzura** tomado de **Poesía compartida veinte poetas uruguayos contemporáneos** (Ediciones de La Urpila):

Madre

bajo las alas de tu corazón
la **estrella** de mi ensueño reposa.

Panal de los silencios con canto de campana,
así es tu voz.

Yo nada tengo,
nada más que los lirios vivos de tus cabellos,
y bajo el **pájaro negro** de la noche
alta de angustia,
tu timón con musgo de dulzura
y el velamen con **sol** de tu esperanza.

Madre, cuando nací
los juncos de la **luz** se golpearon,
como **espadas**

ávidas de mi **sangre**.

Tú no sabías entonces mi destino,
polvo de **piedra vidente**
en el torrente de la vida;
brizna de humo con brújula de hierro
en los siete espacios del bien y del mal;
raíz de anémona
que busca el pozo de **diamante del rocío**
y cuanto más ahonda
más lejos está.

Madre,
has perdido en el camino
las flores más puras de tu **sangre**,
mis hermanas.

Sólo yo te quedo
con mi corazón,
hoguera de las islas donde los cantos
atan sus navíos;

con mi corazón,
caracol del misterio donde escupo
la voz de Dios
purificada de dolor humano;
con mi corazón;
choza en el **desierto**
 donde el filo de las arenas
no taladra.

Madre, panal de los silencios,
así es tu voz.
Que yo nunca te pierda.
Muelle de las distancias,
 en los viajes cansados.
Arboleda con **luna**, en la noche,
 cercana de lluvia.
Racimo de frescura en mi **sed**.
Que yo nunca te pierda.
Yo nada tengo,
nada más que los lirios vivos de tus cabellos;
nada más que tu timón con musgo de dulzura,
y el velamen con **sol** de tu fe.

Ahora adentrémonos en el mundo petrificador de los poetas:



Cueva Tito Bustillo, "Galería Larga".
Arte Prehistórico en cuevas del Norte de España
Asturias, FAH.

DIONISIO AYMARÁ, venezolano. Tomado de su libro **Huésped del asombro**:

19

HIERE la sombra **UCHILLO** de furia
DESGÁRRALE la piel a la noche
voz pávida.

Detrás del humo
QUEMA aún cada grito
ARDE el enigma de la **LUZ** en el aire.

Sólo la mano sobre el mapa
de la piel consternada
señala el sitio
donde nacen los **SUEÑOS**.

Pero quién vive o **MUERE**
más allá de unas sienes
nadie sabe.
No es poco
secreto la nostalgia.

De qué **BARRO** profundo de qué **PIEDRA**
de qué materia rumorosa
construimos la noche.

De qué inocencia nos cubrimos
los **PÁRPADOS**
cuando el deseo
nos empuja por dentro.

Polvo airado ternura
soledades nos sitian
acosan nuestra **SANGRE ENCENDIDA**.

Pero nadie podría
destruir nuestro gozo
de haber habitado la tierra
nadie puede abolir este alarido
este aire que nos hace
un instante inmortales.

Hágate temerosa
el caso de Anaxarete, y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde,
y así su alma con su **MÁRMOL ARDE**.

Garcilaso de la Vega
(1501-36),
español.

JUAN BAÑUELOS, mejicano. Tomado de su libro
Donde muere la lluvia:

VI

Cuando el SUEÑO es la PIEDRA que respira
volvemos a encontrar el simulacro
de la LLAMA.

Cambian de cauce los ESPEJOS
nos fragmenta el RELÁMPAGO
cuando no ILUMINA.

Un óbolo de nubes son los años
un ramaje de ZARZA la cautela.

Con las arrugas de las ROCAS
llevas al niño que vio un día

la débil LUZ bajo las hojas
del deseo.

MUERDES las ruinas de tu casa
mezclados con el PAN de tierra ajena.

Lo que se amó se pierde en el otoño
lo que se tuvo duerme
en la hondura de este abismo.

La soledad se abre de nuevo
cuando la lluvia cesa.

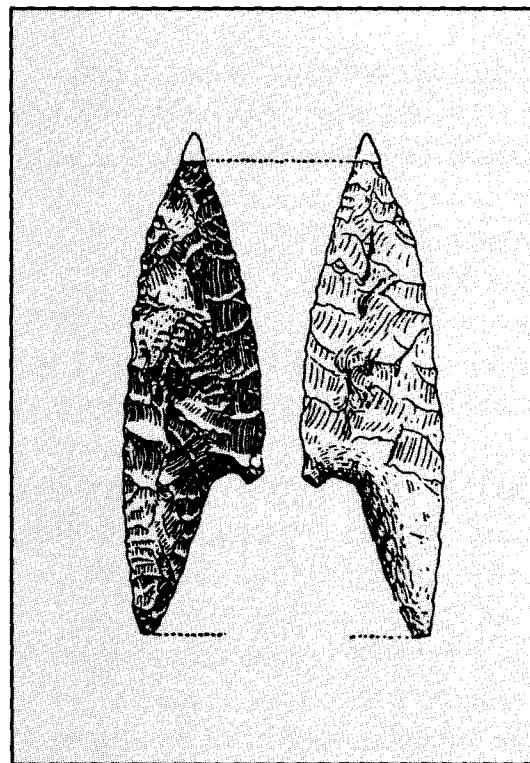
El muñón de una carta de papá
en el jardín retoña.

Espículas de pino HIEREN
el paladar del pensamiento.

¿Qué SANGRE qué sombras oyen el pulso
de las nubes?
Los rápidos del RÍO suenan a cascabeles.

Estos bosques respiran SOLES MUERTOS.
(Qué extraño no advertir la noche).

También los árboles en SUEÑOS
inician el camino de la PIEDRA.



Abrigo de Cueto de la Mina (Llanes).
Tipos de punta del Solutrense superior.

CARLOS BAOS GALÁN, español. Dos ejemplos, el primero tomado de **Todavía naciendo** (Premio Emma Egea de Poesía 1996):

**UN GOZO LENTAMENTE
LLAMADO PENSAMIENTO**

En lenta cacería del ÁNGEL de las cosas,
despacio, como el sorbo de un VINO delicado,
embriagando un suceso que no termina nunca:
el alma o la llegada de todas las presencias
donde nos redimimos, haciéndonos dolor
de un gozo lentamente llamado pensamiento.

El gozo de doler aquello que más quieras,
pronunciar, y te espera como un sagrado vértigo
de GUIJARROS puliéndose con lo que no sabrás
totalmente decir; ¿en dónde empieza
y acaba la BELLEZA?
Si deprisa la SANGRE
despacio ese latido:
el pensamiento, ese FULGOR de cera virgen
que te inquiere y despierta, te reconstruye, erige
el ser en la paciencia de andar el laberinto
de existir y, al andarlo y vivirlo, ir entendiendo
que más sabroso aún que escapar de su dédalo
es cruzarlo y entrar en sus profundidades.
Y nacer de la LUZ que espera ser creada
del polen de un asombro nunca tan imperioso,
jamás tan auroral de verbos deseados,
nunca tan prometido su triunfo de asambleas
de vida dialogantes, de oxígeno del ser
superando distancias. El vuelo de pensar
que jamás envilece a las cosas, las consagra
en un despierto SUEÑO

por donde el hombre llega
a sí mismo y se atreve
a destapar quién sabe qué incógnitas, y gusta
esa inclemencia fértil de agotar sus crisálidas.

El pensamiento o cómo introducir los dedos
del alma en esa **PIEDRA CON LLAGAS**
de la vida
que no piden cerrarse sino abrirse a un idioma
en que la voz del mundo se confiesa de nieblas
y se duele de sombras y, en su arrepentimiento,
reza **CRISTAL** torrentes, **MANANTIALES**,
que el sentimiento piensa
con su **MIRADA** dentro
de la liberación de una frontera.

El pensamiento, ese **FULGOR** de cera virgen,
a cántaros su ABEJA, su obrero corazón:
en lenta cacería del ÁNGEL de las cosas
el alma, o la llegada de todas las presencias,
bastión o ciudadela
subiendo los sentidos cada uno a su sitio,
y todos donde todo se une como un riego
de legibles caminos que no turban ni ofenden
las cuatro letras hondas de la palabra ayer
las seis solemnes letras con que decir futuro,
con las que hoy medito
lo que parece bruma y acaba siendo ESPEJO.

El segundo de su libro **Bajo la piel del instante**:

HERMENEÚTICA PARA UNA HUMANA
LECTURA DE BUCÉFALO

Lo indómito,
su gesta,
su músculo de **FLECHAS** atrapadas
en el sacro conjuro diluvial
de todo lo que lucha por ser libre.

La verdad de un ser vivo.
Lo tengo ante los **OJOS**:
 un galope
 de **HOGUERAS**, vulnerando
 el espacio,
 la oleada
 de banderas **CALIENTES** del rojo mediodía.

Polvo y **VIENTO**
de cascós **ENCENDIDOS**, piafantes las mareas
de espuma que desatan
los **DIENTES** enjoyados por la furia.
El más allá de sí de la bestia, los nervios
de su obcecado escorzo
hasta el desmayamiento que, al chocar
con la **PIEDRA**, enfebrece
la finta con más fuerza,
 con más **LACERACIONES**,
disparándose
contra su loca sombra que un **SOL** mágico alarga
hacia la fuga.

FULGE

sin piedad la batalla del hombre y la tormenta
del centauro,
 y se escucha
el augurio
del imposible humano.

Es, entonces,
cuando surge Alejandro Magno, erguido
de sereno valor inteligente.

Embrida
con amor los ramales; suave, enjuga
con caricia el espanto y le dirige
su **MIRADA** hacia el **SOL**, quedando, súbito,
suspenso el cataclismo.

Se estremecen
los ijares, las crenchas sudorosas,
bajo un peso de rara transparencia.

Y, dominado,
corre el équido
despacio hacia la **LUZ** que, ya frontal,
en su céñit,
le impide contemplar su sombra, ese fantasma
que engaño la raíz de su nobleza.

AMADEO BAPTISTA, portugués. Su poema:

LA MUERTE DE WAGNER

Toda esta fuerza tiene el poder de la sorpresa,
el **INCENDIO**
revienta entre las manos y vuela hacia los **OJOS**,
un secreto
ARDE obstinado dentro de la cabeza,
PÁJARO negro
recorriendo todos los hilos
por los que la **LUZ** se extingue.

Hay una bandera blanca en la **ÁRIDA** llanura,
un hombre
clama y un árbol se precipita en el abismo,
LUMBRE
resonando como el **MAR** grabado
en la **SED** de la memoria
y sombra femenina que se entrega
algo más a la sombra.

Pasan **CABALLOS** por el lino de la costa,
hay bajo el rostro
un **ASTRO** que estremece,
un grito o un murmullo
profundamente duele en la garganta,
SOL SANGRANDO, PIEDRA
atormentada de pasión,
arma súbitamente pronta para el tiro.

Lo que viene del lado de la sombra,
lo que vibra como un corazón,
lo que parte presuroso por el interior del dolor,
es una ciudad sitiada, un nombre exhausto
albergado en un golpe, una **CIEGA** palabra
en la ausencia más viva.

Un aullido vibra en el centro de la oscuridad,
la cólera
crece, las **UÑAS** se cierran definitivamente
sobre los **OJOS**
que la tierra comerá, estigma oscuro
contagiando a los que pasan
y desesperadamente escuchan

las voces del silencio.

ELSA BARONI DE BARRENECHE, uruguaya. De su libro **Fabla de la magnolia**:

MÁS ALLÁ

Yo no habré de MORIR.
En el paisaje
volveré
como siempre volandera.
En el tiempo dorado del otoño
en el suave color de la VIOLETA.
En el gusto sabroso de las POMAS
cuando el estío la comarca alegra.
¡Qué no sea jamás la ROCA impávida
que ignora a la ola tierna!
Mas mi voz
la del canto estremecido
no extenderá en el aire sus banderas.
Que aunque mi SANGRE ande por el mundo
en genes repetidos
y sin mengua,
habrá de estar mi lengua
SECA y muda
en un tiempo sin fin entre la tierra.
Y estaré
aunque nunca me haya ido
en la parda morada de la ausencia.

Sólo tú, con tu magia de imposibles
podrás volver mi paso por la senda.
Rescata de los folios polvorrientos
el DESTELLO DE LUZ de mis entregas.
Búscame entre los huecos del silencio
para vivir en vibraciones nuevas.

Tómame de la letra
quieta y FRÍA,
lanzándome a los aires,
mensajera.

Y mi grito de amor
tienda en el aire
su lazo de oro y seda.

Apresando en su fe los corazones,
los una y los ENCIENDA!

¡Que no debe volverse polvo INERTE
el mensaje
auroral
de los poetas!

La mariposa IGNEA

posaba en la montaña
sus dos alas de PIEDRA,
firmes como la ROCA, indestructibles,
mas susceptibles de perfeccionarse.

Manuel Ponce,
mejicano.

LUIS BELDA BENAVENT, español. Tomado de la revista **Empiurema N° 16**, otoño '90:

VIENTO DE PONIENTE

VIENTO de poniente
o cómo hacer sonido del SUEÑO.
Bajar del llano viejo
desde el plato **AMARILLO** de La Mancha
besando capiteles y **SANGRE** de cereza.

Así es nacer susurro,
MASTICAR A LA PIEDRA
hasta que llore gritos
y entre la vieja encina robar **OJOS** de BÚHO.
Así es volar la noche
y dejarla estrellada en cualquier **ESPADAÑA**.
Maltratar el sudor y su mundo marino
del **PECHO** recientemente amado,
y escapar entre los muslos al vacío.

Y dirección al sur, hacia la pérdida.
VIENTO a romper la **ARCILLA**,
a evitar el suplicio a la mano,
a tender huevos de trigo al **AGUA** y la esperanza.

Así es **HERIR** las sombras del pasado.
Cabalgar entre **LÁPIDAS**

que pugnan por hablarte
y sólo ser silencio nuevamente,
palabras que se alejan a nacer
al reino de lo inútil.
Así es hurgar tu corazón de **VIDRIO**
y hallar en ti lamentos enredados,
sombras que se perdieron en el viaje,
y veletas de **HIERRO** y molinos furiosos.

Traías huevos de lluvia enredados
en la espesa **SERPIENTE** del verano.
CARBÓN de nubes y grietas de colores.
Te saludaba el **HAMBRE** del olivo
con su boca de nido de **JILGUERO**,
y vagaba tu espalda,
OJO y alivio con perfume a **PULPO**,
hasta anudar la cama del esparto.

VIENTO de poniente, el **SOL** cayendo,
permitiendo tu ida para hacerte leveche
y tensar tu galope en la ensenada.
Así es rozar el **MAR**,
subir murmullo verde de la esponja
a tu aliento **RESECO** tras el viaje.
Posar allí el madero **ARDIENDO**
EN CARACOLAS,
la **SANGRE** del castaño,
el **ZUMO** de las **FLORES**.

¡Oh **VIENTO** de poniente!
Has curtido la **ESPADA** de la sierra
con legañas de pino y de ajedrea.
Todo dolor y furia derramado
para alejar la nave de la costa.

Y todo al sur, el viaje a ser leveche.
A **MORIR** aplastado por el dique de un puerto,
a batallar **UCHILLOS** de salitre
DESTROZANDO los besos y el olor a canela.
Hacia los viejos **DIENTES** de algún trópico,
a voltear **GUIJARROS** del abismo,
sin corazón, sin pausa.

FELIPE BENÍTEZ REYES, español. De su libro **La mala compañía**:

LA CASA

He cerrado las puertas y he soltado a los perros.
Alguien choca una **ESPADA** contra el **MURO**
buscando la salida, pero viene en la noche
el ejército oscuro, ya se oyen las pisadas
en el cuarto de arriba, y aúllan esos perros,
y tienen los retratos unos **OJOS** más vivos
porque dictan sentencia contra los que se quieren
escapar de la casa, profanando el pasado,
INCENDIANDO las cartas
que describen un mundo,
QUEMANDO los telones de este viejo teatro.

Ya han saltado la verja.

Hay **CABALLOS HERIDOS**
que recorren las salas húmedas del recuerdo,
ya se oyen los gritos, y esos niños que lloran
cogidos de la mano, bajando la escalera
del tiempo, hacia un **MAR** de olas negras.

Las **HOGUERAS** relucen como **LUNAS** caídas.
Ya llegan a la puerta, y no sé lo que buscan.

MARÍA BENEYTO, española. Tomado del libro **Poesía social**, por Leopoldo de Luis:

GENTE DEBAJO DE UN PINO

Alrededor del árbol hacen fiesta
despertando a la **LUZ** que iba durmiéndose
de pereza y calor. Traen la vida
a **BEBER** en su centro. Son la gente.

Tocan ramas. Recuerdan **SANGRE** adentro
el bosque alzado. **PÁJAROS**, resinas
que huelen a distancias vegetales
o savias que circulan secretísimas.

Lo recuerdan. Estaban como ahora
–vida que ya llevaron cuando el tiempo
se inauguró– alrededor del árbol.
Recuerdan sin recuerdos, sin saberlo.

Es un domingo limpio y **LUMINOSO**.
Hoy no hay que trabajar. Hoy se regresa
al corazón del mundo. Aquí, en el monte,
ellos son la mañana. Y son la fuerza.

La ciudad está atrás, con sus contrastes
de sombra y **LUZ**, miseria y abundancia.
No hay fábrica, taller, tienda o andamio
en este día en que el esfuerzo calla.

La mujer ya no ve paredes negras,
humo insistente y preso en la cocina
ni habitaciones con los muebles viejos
de humillada madera **CARCOMIDA**.

No. La madera aquí grita que vive,
y el humo es otro cuando el **FUEGO** nace
con todo el gran espacio a su albedrío
en libertad escribiendo por el aire.

El niño quiere **AGUA**. (¡Tantas hojas
visten al mediodía, tantas plumas...!)
La criatura nueva se coloca
al centro de la **LUZ** silvestre y pura.

No es hermoso. Más bien flaco y le faltan
DIENTES aún. Su encía es una cueva
pequeña, para asilo de la **BRISA**.
Él lo recuerda todo más de cerca.

La masa vegetal es todavía
una tremenda amiga misteriosa
de antes de la vida. Y es verano
para mejor asir yerbas remotas.

El padre llama al **FUEGO** entre las **PIEDRAS**
y el **FUEGO** acude. Y un cacharro plano
que un día encontrarán entre la tierra
cuando los siglos vengan, va oficiando.

Es el arroz ibérico. Y el hombre
sacerdote del **FUEGO**, **QUEMA** ramas,
manojos de romero y de tomillo,
QUEMA y condensa **LUZ** de la montaña.

COMEN después la brisa en la pinada,
la sombra, el **SOL**, los **PÁJAROS**, el cielo.
Reparten con **HORMIGAS**, lagartijas
y perros vagabundos, migas, huesos.

Y BEBEN VINO negro y **AGUA** blanca
y de entre celofán sacan pedazos
de alegría vital. Y gritan, cantan,
y se duermen. Y **SUEÑAN** contra el árbol.

La sagrada familia. La sagrada
pobreza humana, va **SOÑANDO** ahora
que la esperanza es algo más que un nombre
verde, con ramas, **PÁJAROS** y hojas.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos **PIEDRAS** de futura **MIRADA**,
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la **CARNE TALADA**.

Miguel Hernández (1910-42),
español.

JOSÉ LUIS BLANCO VEGA, español. Tomado de
Caracola N° 211-213:

EL REGRESO

(Fragmento)

Vuelves tranquilo, tan de costumbre Lázaro,
desandas el sendero, mantienes a la puerta
tu asamblea de amigos y olivos familiares.
Continúas el sabor de un **VINO**,
mantienes un proyecto para el largo verano.
Buscamos tu estupor en la **PUPILA**
pero no, nada tiembla
y la pura **LUZ** cubre
de nuevo un esqueleto de **MAR** que se incorpora
con un trueno de **AZULES**
debajo de tus **PÁRPADOS**.

Se restaura en tus manos la posesión del mundo
en torno a la sonora cerámica del cántaro
donde se espesa el **VINO** con un dulce furor
de uvas y de tiempo...

Y entre tanto nos miras
y nos **DESUELLAS** el miedo
con una extraña risa que arroja **DENTELLADAS**
de sal a nuestra lógica:
—¡Ah pobres hombres! ¿Qué encontráis hoy
de nuevo
sino la misma **ROSA**
que repite la **ROSA**
y otra vez la destruye
y la promete tan despacio?
Lleno rebosa el cántaro y ahora
Lázaro vierte a Lázaro
desde el borde.
¡Ea, ya basta!

No preguntéis por qué.

Me llegó la palabra semejante a la **PIEDRA**
que las manos no soportan largo tiempo
y al arrojarla os deja como un peso
su abrumadora ausencia entre los dedos.

Ella me golpeó, vino de plano,
pero no aquí o allá, no en el oído
no en la cabeza o el corazón volcado.

Se **INCENDIÓ** el torbellino de la **SANGRE**,
convocó la congoja derramada,
ajustició la paz de un solo golpe,
el **HEDOR** hizo tregua con el aire.
Vino el recuerdo,
el llanto,
un peso de tristísima ternura...
y supe que vivía.

ENRIQUE BLANCHARD, argentino. Tomado de su libro **Ídolo de niebla**:

Distingo apenas el recuerdo y la experiencia en la sombra que me acecha.
Echo los dados de **PIEDRA A LA PIEDRA EN LA PIEDRA**.
Una suerte agrietada no cuenta.

MAR DESIERTA que apabulló **SANGRANTE** mis PÁJAROS DE SED y arena.
Pérvida GULA que arrasó de siembras niños y ademanes.
Maldita MAR desierta que limara en la orilla cuántas inocencias.
Cuerpo a **VIENTO** enfrente tu HAMBRE ASESSINA.



Collar de indio motilón en el que se incluyen piedras, huesos y medallas de santos.

IVES BONNEFOY. Dos ejemplos tomados de la revista **Interregno** N° 5:

LUGAR DE LA SALAMANDRA

La salamandra sorprendida se **INMOVILIZA**
y finge la **MUERTE**.
Tal es el primer paso de la conciencia
de las **PIEDRAS**,
el mito más puro,
un gran **FUEGO** atravesado, que es espíritu.

LA QUEBRADA

Una **ESPADA** fue introducida
en la masa de una **PIEDRA**.
La empuñadura estaba oxidada,
la antigua **CUCHILLA**
había enrojecido el flanco de la **PIEDRA** gris.
Y tú sabías que era necesario asir
en ambas manos tanta ausencia, y arrancar
a su ganga nocturna la **LLAMA** oscura.
Las palabras estaban grabadas
en la **SANGRE** de la **PIEDRA**.
Hablaban este camino, conocer
y después MORIR.

Entra en la quebrada de la ausencia, aléjate,
es aquí en el cascajo donde está el puerto.
Un canto de **PÁJARO**
te lo señalará sobre la nueva ribera.

CORAL BRACHO, mejicana. Tomado de su libro **Huellas de luz**:

EN ESTA OSCURA MEZQUITA TIBIA

Sé de tu cuerpo: los arrecifes,
las desbandadas,
la LUZ inquieta y deseable
(en tus muslos **CANDENTES** la lluvia incita),
de su oleaje:
sé tus umbrales como dejarme al borde
de esta holgada, murmurante,
mezquita tibia; como urdirme (tu olor suavísimo,
oscuro) al calor de sus naves.
(Tus huertos agrios, impenetrables)
sé de tus **FUENTES**,
de sus ecos maduros y turbios
la amplitud **LUMINOSA**, fecunda;
de tu **SUEÑO** espejeante, de sus patios.

Basta dejar a su **FUEGO** nocturno,
a sus hiedras lascivas, a su jaspe inicial:
las columnas, los arcos;
a sus frondas (en un rapto suave, furtivo).
Basta desligarse en la sombra
—olorosa y profunda— de sus tallos despiertos,
de sus basas vidriadas y suaves.

Distendida, la LUZ se adentra, se impregna
(como un perfume se adhiere a los limos del
MÁRMOL) a este hervor habitable;
en tus muslos su avidez se derrama.
En sus nichos, en sus salas humeantes
y resinosas,
deslizar. Vino, cardumen, manto, semillero:
este olor. (En tu vientre la LUZ cava un follaje

espeso que difiere las costas, que revierte en sus **AGUAS**).

Recorrer

(con las plantas ungidas: pasos tibios, untuosos:
las faldas rozan en la bruma)
los pasajes colmados y palpitantes; los recintos.

En las celdas: los relentes umbrosos, el zumo
denso, visceral, de tus ingles.

(En tus **OJOS** el MAR es un **DESTELLO**
abrupto que retiene su cauce
—su lengua induce entre estos **MUROS**,
entre estas puertas)
en los pliegues,
en los brotes abordables.

Entregada al aroma,
a los vapores **AZULADOS**, cobrizos; el roce
opaco de la **PIEDRA** en su piel.

AGUA que se adhiere, circunda, que transpira
—sus bordes mojan **IRISADOS**— que anuda
su olisqueante y espesa limpidez animal.
Médanos, selva, **LUCES**; el MAR acendra.
Incisión de arabescos bajo las palmas. VIDRIOS.
La red de los altos vitrales crípticos. Lampadarios
espumosos. Toca con el índice
el canto, los relieves, el **BARRO** (en la madera
los licores se enroscan, se densifican,
REPTAN por los racimos alveolados, exudan);
el metal succionante de los vasos, el yeso,
en el **GRANITO**;
con los labios (lapsos frescos, esmaltados, entre
la tibia, voluptuosa, ebriedad);
los mosaicos, la hiel
de las incrustaciones.

La mezquita se extiende entre el DESIERTO
y el MAR.

En los patios.

El **FULGOR** cadencioso (rumores agrios)
de los naranjos;
el sopor de los musgos, los arrayanes.
Desde el crepúsculo el **VIENTO** crece, tiñe,
se revuelve, se expande en la **ARENA**
ARDIENTE, cierre entre las ebrias galerías,
su humedad. Aceites **HIERVEN** y modulan
las sombras en los **ESPEJOS** imantados.
BRILLO METÁLICO EN LAS PAREDES,
bajo los **ÍGNEOS** dovelajes.

(**AGUA**: hiedra que se extiende y **REFLEJA**
desde su lenta contención; ansia tersa, diluyente).

—Entornada a las voces,
a los soplos que cohabitan inciertos
por los quicios—
Hunde en esta calma mullida,
en esta blanda emulsión de esencias,
de tierra lúbrica;
enreda, pierde entre estas algas;
secreta, hasta la extrema, minuciosa concavidad,
hasta las héginas entramadas,
bajo este tinte, la noción litoral de tu piel. Celdas,
ramajes blancos. Bajo la cúpula acerada.

QUEMAR (cepas, helechos, **CARDOS**
en los tapices; toda la noche inserta bajo ese
nítido crepitar) los perfumes. **AGUA**
que trasuda en los cortes de las extensas celosías.
(Pasos breves, voluptuosos). Peldaños;
AZUL cobáltico; respirar entre la hierba
delicuescente, bajo esta losa; rastros **SECOS**,
engastados; estaño
en las comisuras; sobre tus flancos:
liquen y salitre en las yemas.
De entre tus dedos resinosos.

En esta tierra virgen
ha FLORECIDO EL **MÁRMOL**
y el olor de sus flores
HIERE CON SUS CUCHILLOS
la carne enmohecida de **GUSANOS** poblada
que arrastra por sus **VENAS**
un torrente de **FRÍO**.

José María Hinojosa (1904-36),
andaluz.

FRANCISCO BRINES. Tomado de **7 poetas españoles de hoy:**

MERE ROAD

Todos los días pasan,
y yo los reconozco. Cuando la tarde
se hace oscura,
con su calzado y ropa deportivos,
yo ya conozco a cada uno de ellos,
mientras suben en grupos
o aislados,
en un ligero esfuerzo de la bicicleta.
Y yo los reconozco, detrás de los **CRISTALES**
de mi cuarto.
Y nunca han vuelto su **MIRADA** a mí,
y soy como algún hombre que viviera perdido
en una casa de una extraña ciudad,
una ciudad lejana que nunca han conocido,
o alguien que, de existir, ya hubiera **MUERTO**
o todavía ha de nacer;
quiero decir, alguien que en realidad no existe.
Y ellos llenan mis **OJOS** con su fugacidad,
y un día y otro día cavan en mi memoria
este recuerdo
de ver como ellos llegan con esfuerzos, voces,
risas, o pensamientos silenciosos,
o amor acaso.
Y los miro cruzar delante de la casa
que ahora enfrente construyen
y hacia allí miran ellos,
comprobando cómo los **MUROS** crecen,
y adivinan la forma, y alzan sus comentarios
cada vez,
y se les llena la **MIRADA**, por un solo momento,
de la fugacidad de la madera y de la **PIEDRA**.

Cuando la vida, un día, derriba en el olvido
sus jóvenes edades,
podrá alguno volver a recordar, con emoción,
este suceso mínimo
de pasar por la calle montado en bicicleta,
con esfuerzo ligero
y fresca voz.
Y de nuevo la casa se estará construyendo, y
esperará el jardín a que se acaben estos **MUROS**
para poder ser **FLOR**, aroma, primavera,
(y es posible que sienta ese misterio del peso
de mis **OJOS**,
de un ser que no existió,
que le mira, con el cansancio **ARDIENTE**
de quien vive,
pasar hacia los **MUROS** del colegio),
y al recordar el cuerpo que ahora sube
solo bajo la tarde,
feliz porque la brisa le mueve los cabellos,
ha cerrado los **OJOS**
para verse pasar, con el cansancio **ARDIENTE**
de quien sabe
que aquella juventud
fue vida suya.
Y ahora lo mira, ajeno, cómo sube
feliz, **ENCENDIENDO** la brisa,
y ha sentido tan fría soledad
que ha llevado la mano hasta su **PECHO**
hacia el hueco profundo de una sombra.

CARMEN BRUNA, argentina. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **La luna negra de Lilith**:

LINTERNA PORTUARIA

Mi hermetismo es la confabulación
del jadear de mis pulmones
en la humedad del rocío
de las selvas CARNÍVORAS
y el secreto conocimiento
de mi MUERTE sombría
que a ratos especula
con mi **SANGRE CALIENTE**.

Mi hermetismo es mi fin de pecado CENAGOSO
ASESINADO por los LOBOS HAMBRIENTOS
con conciencia inocente.

La luxuria del **HAMBRE** mastica las babosas
y escupe la SALIVA ÁCIDA, dulzona,
de las ORQUÍDEAS salvajes.

VENENOS y pólenes mermelada, agridulces,
color de la mazmorra con látigos de cuero crudo
Sacher-Masoch y botas asesinas de nazis
con **ESPUELAS** de oro.

Calvarios
estaciones de la MUERTE de Cristo en la cruz
tortura desecada del ánfora cruel con el vinagre
y con la ortiga.

¡Ay AGUAS infernales del Mar Rojo!
¡Ay voces PONZOÑOSAS del aquavit
y de la HIEL
en mis arterias!
¡Ay "PÁJARO pintado" y sin familia conocida,
deseo ARDIENTE de criminal perdido
en el DESIERTO,

de criminal lobezno sin castigo,
de perfumes de especias rodando en el aire
sin comida!

Es la falta de nido,
es el recuerdo siniestro de los **LAGOS** perdidos
para siempre.

Es el tren atrapado
como un animal borracho en las carnicerías,
entre llantos, gritos y maldiciones.

Es el temible remordimiento de los torturadores
que sonríen con muecas de dolor y de agonía,
entre las carnes húmedas, aplastadas,

SANGRANTES.

Es el húmedo orfanato
con sus canciones lúgubres
cubiertas de **AMAPOLAS**
y de polvo de tiza de huesos del osario.

Es el "PÁJARO pintado", el arco iris condenado
a MORIR DE HAMBRE Y DE SED,
condenado a MORIR A PICOTAZOS
por sus mismos hermanos que no le reconocen.

Es la tragedia feroz de los mastines
que **CORTAN LA YUGULAR** de los vencidos.

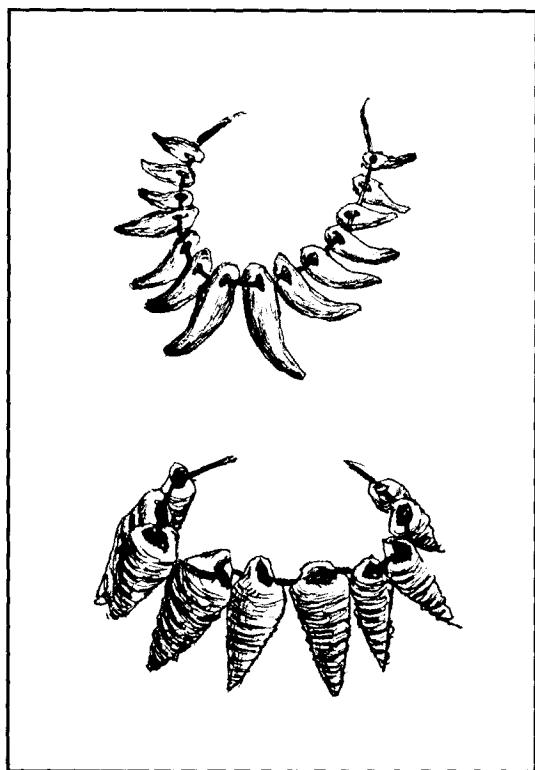
Es la historia de Safo
SUICIDADA en el acantilado tenebroso.

Es George Jackson
y sus cartas de amor desde la prisión,
abatido por la ráfaga de las ametralladoras.

Es el grupo Baaden-Meinhoff
estallando como un volcán de ROSAS
de dinamita
LAVA roja **COBRE DERRETIDO**.

Es, corazón destrozado
la terrible epidemia de la cólera
la terrible edad del plomo
sin piedad y sin culpa.

Es el "PÁJARO pintado"
maldecido y ciego
sus **SANGRIENTAS PUPILAS**
rodando en los **GUIJARROS**,
la espuma moribunda de su cuerpo
deshecho entre las hojas
tibio aún, **MUERTO** ya
frágil esqueleto de un infante
en la cuenca llorosa de mis manos.



Collares de ajuar prehistórico.

El segundo de su libro **La Diosa de las 13 Serpientes:**

IRIS

La bailarina danza y está sola,
es la hilandera de los destinos.
La **PIEDRA** donde ejecuta su danza
exuda **SANGRE Y LECHE**.

La **SANGRE** derramada
es la de los que murieron
por una **MUERTE** violenta.
La **LECHE** de sus **DUROS PECHOS**
es la que la fecunda
y convoca el espíritu de los niños.

Sí, te hemos querido, te queremos,
maga que bajaste por la escalera
de los **ÁNGELES**,
mujer **LUNAR** que nos adoras y nos entregas
tu cuerpo-alma
y tus **AGUAS** primordiales de profetisa
del cangrejo.
Porque bebiste con avidez en la **FUENTE**
de Kassotis
eres bella, cruel y milagrosa como las nereidas
y el ave maría.
De tu surco que cayó del cielo hendido
por la **PIEDRA DEL RAYO**,
surge una voz que canta como la **PIEDRA**
de Fáil
cuando sobre ella se sienta la mujer soberana,
digna de los atributos de la realeza,
la sibila sagrada de Delfos,
la **SERPIENTE** pitón,
con su ofrenda de azucenas rojas

y AMARILLAS,
con su ofrenda de harina, arroz
y MIEL DE ABEJAS,
con su ofrenda de sándalo,
su bautismo iniciático
y su MUERTE ritual.

¡Ay PIEDRAS HORADADAS como hímenes,
ay PIEDRAS de molino!
El centro del mundo me pertenece
porque puedo cantarte,
el centro del mundo te pertenece
porque puedes danzarlo
GOLONDRINA, libélula en el momento
de emprender el vuelo,
espumas de FUEGO blanco
sobre los SOLES negros.

RAFAEL BUENO NOVOA, español. Tomado de
su libro **Playa salvaje**:

FUGA

Yo sé de tu huida.
De la busca de un cálido SUEÑO
en que la noche a tu derrota te invita.

Llenas los minutos de deseo.
De la FUENTE DEL ENSUEÑO
ebria estás
—hasta vencerte—
Sabes arrancar la raíz
de un SUEÑO HERIDO.
Fecundas la tierra de CUCHILLOS:
germinales CUCHILLAS de tu orgullo.
Por los MUROS de tu piel
trepa mi SANGRE.
FEBRIL SE DERRAMA:
sobre tus PECHOS de nieve,
bajo tus muslos de FUEGO
no entrega
no espera
desde esta arena eternamente fuga.

Grabar el nombre de tu cuerpo
Hasta que la hoja de mi NAVAJA
SANGRE
Y la PIEDRA grite
Y el MURO RESPIRE UN PECHO

Octavio Paz,
mexicano.

LUCY CABIELES, colombiana. Tomado de **Antología de la tierra** por Juan Ruiz de Torres:

ANHELO DE VOLVER A SER

I

En un principio Dios
formó tu cuerpo y engendró tu espíritu,
sopló la **LUZ** y te bañó con **MARES**
y pujante y erguida abriste **OJOS DE FUEGO**
para observar el **UNIVERSO**
y te agrupaste en montes,
con corazón de **PIEDRA**.

II

En tus faldas creció vida distinta
y de tu entraña vomitaste
MATANDO, arrasando y **QUEMANDO**.
Quisiste ser único y más alto
aunque en cadena te tenían
atado tus hermanos, mas sólo conseguiste
la **NIEVE FRÍA** sobre tus pestañas.

III

Sí, este polvo que soy, que llevo dentro,
ayer fue **ROCA**.
Invencible montaña con su cumbre de **HIELO**,
su voz de trueno y pasión de **RELÁMPAGOS**;
fui **PIEDRA CALCINADA DE CARBÓN**
Y DIAMANTE,
oro, plata, **METAL**, acaso una **ESMERALDA**,
un **RUBÍ**, cualquier **GEMA DESLUMBRANTE**
y pulida.
También pude llevar en **RÍO** negro,
espesa, mi **SANGRE** de energía.

IV

Pasó el tiempo, mi altivez y mi orgullo,
castigo merecieron. Se derritió la **NIEVE**,
desmenucéme todo y en mortal convertido
inicié nueva historia, hazaña de titanes.
Fui fuerte y esforzado. En mis gestos de furia
HORADÉ, yo mismo, mis entrañas remotas
y me busco constante, consumiéndome,
gastando poco a poco,
con el paso profundo de los años,
todo lo bueno y dulce que existía
desde mi primer yo.

V

Esa negra energía poderosa
hoy me recorre roja, bermeja,
débil, temblorosa;
mis **ESMERALDAS** y **METALES**
son ya suspiros y esperanzas
que los van extinguiendo
la venganza y el odio;
ORO, **DIAMANTE** y plata,
todo el poder de mi **ROCOSO** espíritu,
sólo queda en la huella
de mi cerebro y ya me asusta
pensar que de mi ancestro sólo queda
un **PÉTREO** corazón cansado y frío.

VI

Ayer fui firme, inmortal, quise llegar al cielo.
Hoy voy triste, enfermo, dolorido,
en batalla de hermanos **ME CONSUMO**.
Me reproduzco, en mi ansia de lo eterno,
para sufrir con creces mi destino.

VII

No tengo redención, sólo la MUERTE,
que me convierte en polvo nuevamente
hará que mis moléculas
se sumen a tu cuerpo, tierra amada.
Así yo resucite y en montaña,
con mis sienes de NIEVE coronadas,
y ya sin voz de trueno,
que no **VOMITEN FUEGO** mis palabras
y mis **OJOS DE LUZ** que dulce miren,
y curvado siguiendo sombras milenarias
al paisaje le dé su melodía,
su paz y su candor de novios;
que mi voz con el **VIENTO** sea un arrullo
y vuelva a ser eterno mi destino,
INMÓVIL y serena mi presencia
y al contemplar a Dios, desde la altura
sienta el cálido beso de la aurora.

RAÚL CALVO, español. Tomado de **Cuadernos de poesía nueva N° 71:**

OCASO EN EL CANTÁBRICO

Cuando llega el ocaso
los milenios desandan su camino
de **PIEDRA** y el futuro irrumpie
lo mismo que un **CABALLO** urgente
sobre las **AGUAS**.

Ahora, déjate envolver
por esas túnicas de **SANGRE**
que perfilan el **SUEÑO** de la tierra
invocando a las puertas de la noche
con los aldabones
de la **MAR ENCENDIDA**.

No me escuches si te hablo
del prodigo de las **GAVIOTAS**,
de la virtud de un mundo imaginario,
o de las azucenas
entre las **ROCAS** sorprendidas;
pero deja que mis **OJOS DERRAMEN**
en los tuyos las **GOTAS** de horizonte,
un pedazo de aquella isla
donde se reconcilian los fantasmas
últimos de la tarde:
déjame contar voces
del corazón en este encrucijada
de los sentidos.

Cuando llega el ocaso,
las olas pasan con esa ternura
de un perro arrodillado en la playa,
y en los acantilados, el silencio
se rompe como bruma en un **ESPEJO**,
para decir tu nombre.

Luis Cardoza y Aragón, guatemalteco. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **Poesías completas**:

4

... Y quedóse dormido al despertar,
MUERTO EL DRAGÓN
debajo de su **LANZA**,
en la maciza noche de fósforo que imanta
el **SUEÑO** claro que mortal le **HIERE**.

Cuerpo disuelto en voz de la hermosura
y en **CIEGOS OJOS** de éxtasis de **FLOR**.
En deltas infinitos de las manos,
ciegos de **SANGRE** ciega de **GAVIOTAS**,
de **ARENAS** ciegos ¡ay! no desembocan
más allá del **COMETA** y del **CABALLO**.

Esa **LOSA DEL MUERTO** y ese muslo del **RÍO**.
Esa nube de halago, de fervor y de llanto.

Esa joya que **ESTALLA** en el vientre
de la **ROCA**.

Cielo de tierra **HERIDO** en su moderación
de **LIRIO**,
ese cielo triste que en los **LABIOS**
miente tristemente
y en los celestes **LIRIOS DE SANGRE**
sobre el lecho.

¡Oh! **SOL** nocturno, **HOGUERAS** de nadir,
amanecer temprano, sobre el aire sin mácula,
en la **LUZ** que disuelve hasta la sombra de la voz.
Huellas de sus dedos en la mañana primera
de las cosas sin nombre. Sin palabras
siendo. Siendo nomás presencia extrema,
en el **FUEGO** ya **NÁUFRAGO** de **LABIOS**
en olvido,
muy lejos de la misma gratitud de la **MUERTE**.

De **Americanto** por Oscar Abel Ligaluppi:

CANTO A LA SOLEDAD

Solo de soledad y solitario y solo,
como el loco en el centro de su locura,
yo digo lo que tú me has dicho
con la ahogada voz del **MAR**
en mis oídos de ceniza que canta.

He escuchado tu paso eglógico y naval
de gacela y anémona, cayendo sobre el tiempo
de un **SUEÑO** que tejen

ESTATUAS MUTILADAS:

la **ALONDRA** que agoniza debajo de la **NIEVE**,
el musgo deletreando la vida sobre la **ROCA**,
el trigo de la lluvia, el túnel ciego
que va de la simiente hasta la **ROSA**,
hermosura del mundo, su más alto gemido.

Vencidamente sigo tu **LLAMA CONGELADA**,
tus **DESIERTOS ESPEJOS**

y tus lentos **METALES**
que no se rendirán jamás a las campanas,
tu huella de reliquia **INCINERADA**.

No sé si pulpa o hueso eres de **FRUTO**
de misterio y locura,
de orgullosa agonía anticipada.
O si estamos soñándonos los dos
en el huracán y en el suspiro,
en la breve inmensidad de un lunar,
en lo que yo he querido,
como **AGUA Y FUEGO EN SANGRE**,
con amor sin olvido.

JOSÉ CARRIÓN CANALES, chileno. Tomado de su libro **Del Maule alguien me llama**:

MOLINO DE AGUAS ENVEJECIENDO

Entre dos montañas gemelas en **LUZ**,
ALUMBRAMIENTO doliente,
abismo y sombra, la tierra.
Cicatriz entraña desnuda.
Donde late murmullo persistente
de **AGUAS** envejeciéndose.

Acuña el tiempo en rueda de **PIEDRA**
en siglos perdidos.

Girando, girando, brazos de esclavos eternos,
impertérritos oreando la **PIEDRA**
en bautizos pulcros,
en tardes de **SOL CALCINANDO** las huellas.

Semilla, **PIEDRA** y **AGUA**. Sagrado rito
que multiplica
en partos de harina.

La edad no gime. Sólo la **PIEDRA** grita dolores
que suaviza el **AGUA** lamiendo sus ecos.

Yunta de bueyes abrevando.

INMÓVIL carreta,
preñada de sacos,
violada de trigo,
lejos, Buchupureo ancla su voz en **MAR**
y retorcido.

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, canario. Tomado de su libro **Poesía** (B.B. Canaria N° 36):

CLAUSTRO PAGANO

Avenida de horas silenciosas,
horas que crecen en la tarde triste
en que mi loca soledad se embiste
con el color de las profundas rosas.

Monótona BELLEZA de las cosas
que el **AGUA DE MI SED** capta en su quiste
MARMÓREO. Núbil **PIEDRA** que me asiste:
plebe de FAUNOS y olvidadas diosas.

Todo ese mundo **AZUL** que me rodea,
y el lago, lente de **CRISTAL** espeso
agrandándome, **INMÓVIL**, una idea,

piden a gritos: ¡sal, loco profeso;
huye del **MÁRMOL**, carne que **FLAMEA**:
tu **ESCULTURA** mortal será de hueso!

RICARDO CASTILLO, mejicano. Tomado de su libro **La oruga**:

LA ORUGA

Caen lluvias de ceniza provocadas
por los últimos derrumbes
el horizonte es una línea morada donde
la destrucción se riza burlescamente el bigote
el CADÁVER de la ciudad es el de una mujer
en lo más intestinal de la autopsia
la cultura y el **CONCRETO** como
un residuo **FECAL**
tienen la quietud de un sombrero aplastado
por un par de nalgas viejas y pestosas.
La vida se acabó...
Fue como el caer de un millón de dinosaurios
a la velocidad del instante
sólo hubo tiempo para un pesado
trago de **SANGRE**
luego la MUERTE FUE RELAMPAGUEANTE.
Del campo viene el aire menos agrio
y los **CRISTALES** de los edificios
cubren las banquetas
hoy nada pasa ni se yergue ni levanta **SOL**
ni propicia mañana.
Hoy abuelo **ARDE** bajo tierra.
Hoy abuelo es un lejano **VOLCÁN**
QUE ARDE BAJO LAS PIEDRAS
y el espacio se estremece como un trapo blanco
en las alturas.
Galopar se va convirtiendo en la forma más
efectiva de la soledad
—en un cine dos CABALLOS buscaban comida—
hasta las **PIEDRAS** han perdido la memoria

hoy la basura vuelve a ser tan profunda
como el silencio
—DESIERTOS DE CARBÓN, fierros retorcidos
latas chamuscadas colores **SECOS**
detrás de las cortinas de humo.
Aquí la **SANGRE** es gemela de la soledad—
Al abandonar los CABALLOS
las orugas salían a olfatear los escombros
caminaron hasta las ruinas más cercanas
pensando que había más sombra que caminos.
"La temperatura cambiaba recuerdas
tus domingos se hacían de miedo
sobre sus pétalos
la vida comenzaba a saquear los sentidos
y todos ustedes corrían al jardín
para esconder sus recuerdos
hicieron volar el mundo tratando de entabillar
el sótano
pero acuérdate que la gente se empezó
a encabronar.
Acuérdate que era cuestión de dorarle el dorso
a la tortilla
de rotular con desprecio la **TUMBA** de la gente
como tú.
Sólo quedamos tú y yo recuérdalo
no importa que pienses que no tiene
sentido pelear".
Más tarde hablaron sentados sobre las ruinas
y al amanecer se dieron cuenta
que eran enemigos.
"Ven quiero pelear contigo esta noche".
Su cabeza cayó en un **CHARCO** de aceite.
Al fallar un golpe con una varilla de fierro
un brazo con una oxidada hélice de motor
se la arrancó.
El sobreviviente malherido
logró arrastrarse hasta el fondo
de un ropero caído.

"Hoy abuelo duerme bajo tierra y hace frío.
No queda otra que esperar la MUERTE
y procurar sonreír como un muñeco que sólo salió
humeadito del INCENDIO,
me duele la pierna y creo que todos
están muertos".

Salió poco a poco del ropero
sobre el LODO descubrió huellas de CABALLO
pasó por los restos de una casa entró
por la ventana
y de una llave cobriza BEBIÓ
AGUA ENNEGRECIDA.
En el polvoriento interior de un cine
encontró un CABALLO que trataba de comer
un pedazo de madera
al montarlo miró que el horizonte
era una línea morada
y caían las primeras lluvias de cenizas
sobre sus cabezas.

JUANA CASTRO, española. Tomado de la revista
Hora de poesía N° 57-58:

CÓMO SE ACOSTUMBRA A LOS NIEGOS A LA CAZA

Hoy traigo sólo HERIDAS
y vacía mi boca de presentes.
Ninguna FLOR, ni un beso. Entre mis GARRAS
ni siquiera una uva
la MUERTE me ha cedido de su reino.
Te juro que volé
tan veloz que mi sombra arrastraba a la suya
en un RÍO DE BRASAS donde eran las ROCAS
como velas de oro atropelladas.
Pero he sucumbido en la pelea.
Fui débil un segundo, y contra tu mandato,
la miré a los OJOS y era triste,
y me cegó su lluvia que caía
como pétalos blancos de un almendro.
Fue más fuerte que yo
pues supo liberarse con mi duda.
Y ahora vuelvo teñida de su SANGRE
con un terrón de azúcar en las ALAS:
su frágil corazón estremecido
que ante ti deposito, para que tú decidas
si la piedad merezco o tu castigo.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. Tomado de su libro **Génesis**:

2

Y yo te miro y mido tus descalzas
docenas de algas, centras el desliz
de todos los eclipses de la noche.
Te empujo por entrar yo mismo en Dios.

¿De dónde salen bíidas tus **SANGRES**
sin **PIEDRA** de qué aristas tú convocas
la voz cuando atardecen los insectos
y es muda la humedad de las campanas?

Detrás de los pinares tu resina
de **LUZ** se esconde y huye, entre los humos
se cincelan tus **LLAMAS**, pules sienes.

PLANETA, sólo origen, siempre estreno
del hombre y de Dios ídolo con labios.
Besaría tus **LENGUAS** infinitas.

JOSÉ CARLOS CATAÑO. Tomado de la revista venezolana **Poesía N° 85-86**:

Después de MATARLOS murió, la diosa Pelée.
Porque olvidaron el pacto de las ofrendas. Teatro
para un escarmiento, o el arte MUERE con sus
hijos indiferentes. Esto le dije al arquitecto que
arroja los motivos de sus cuadros, los exilia por el
suelo, como el guardián del paraíso: cielo sin
nada, blanco de mente, en la tierra el zouk de
SANGRES uncidas.

La nube de **FUEGO** bajó. Oíd el roce de las
hojas de las arecas. Fundió el grano y la plata, el
VIDRIO y la carne, el beso y el rechazo, la seda
y el bronce. Una pátina extendió de púrpura
líquida. Acriolló órganos y objetos, **PIEDRA**
CONTRA PIEDRA. No la metafísica del océano
y el **VOLCÁN**, como en Titerogakat, sino del
FUEGO y la **PIEDRA HERIDA**, en Saint-Piè.
Esto sucedió en 1902. "Una obra de arte moderno",
dijo Picasso. Cómo no, déese Pelée, sólo
salvaste a Cypris, el pescador encarcelado.

Leed entre líneas como allí se lee el mundo
entre niveles de densidades. Densidad humana,
densidad de sensaciones, densidad de las nubes en
todas direcciones.

Un ti punch, Yólyó, para celebrar el mestizaje.

En la isla de **SANGRES** cruzadas y bloques
erráticos, **PERFORADOS** como los cráteres y
los nombres que atraviesan la densidad.

JOSÉ ROBERTO CEA, salvadoreño. Dos ejemplos tomados de su libro **Códice liberado**:

LOAS A LA LUZ DEL DÍA

La autoridad del SUEÑO me llega
en unas hojas **AMARILLAS**.
Viene desnuda, pálida, delgada,
casi verdad no dicha
pero ágil.
Con palabras de **PIEDRA** llena de **OJOS**.
Haciendo voces.
Y el día se desviste, **FAISÁN DE ORO**.

Hay demasiada memoria en el camino.
Demasiada memoria.

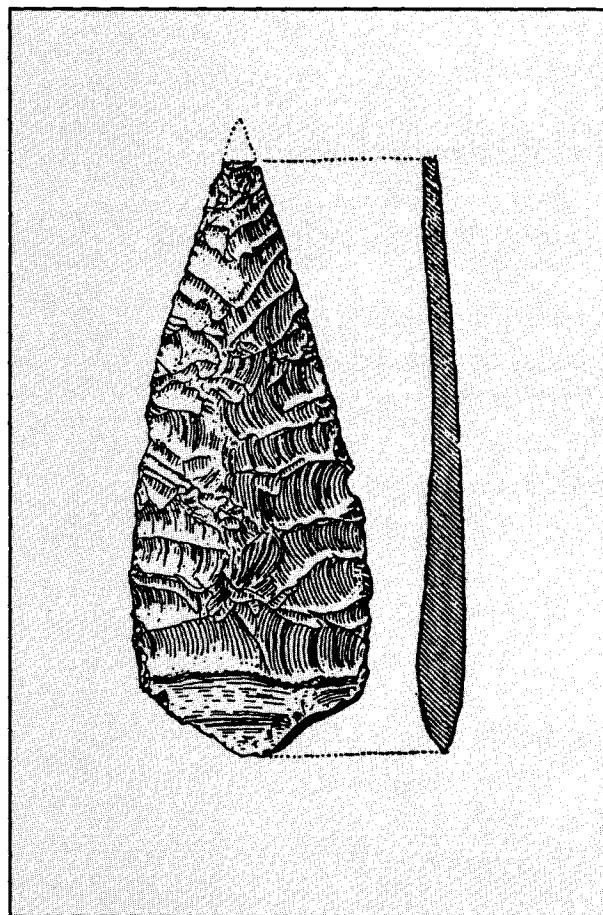
La **SANGRE** no se cansa de esta casa
que se quedó en la puerta.

Aquí,
las pálidas leyendas adquieren lucidez, color.
Aquí,
es donde se reúnen los más fieles **ESPEJOS**.

El egoísmo pierde su relieve
y el Escriba
saca de los augurios su palabra
y la deja pegada en la memoria.

Las **HOGUERAS DEL SOL PRENDEN** el día
y con **FRUTOS** extraños y vasijas
se alejan los últimos jirones de tinieblas.

Sale la iguana. Aparece la **BOA** y la tortuga.
El **JAGUAR** pone manchas en el día.
El **QUETZAL** hace verde la mañana.
El venado se arisca.
Canta el aire en los **PÁJAROS**.
El tiempo nos entrega otra caricia.



Abrigo de Cueto de la Mina (Llanes).
Tipos de punta del Solutrense superior.

CONGREGACIÓN DE LA SANGRE

Esto que os digo aquí,
es para el que vendrá después de los que lleguen...

Con su traje de lluvia el día va cayendo
a goterones.
Es invierno el dolor de hallarse íngrimo,
abatido de tiempo, inocente de LUZ,
abandonado...

Yo sé que alguien vendrá
y no sabe de augurios.
Suya es la eternidad de lo que digo.

Mágicas primaveras,
doncellas de virtudes ocultas
y FUEGOS prodigiosos
os he traído aquí, a la orilla del tiempo
a la estación precisa,
porque luego vendrán –el silencio del ruido
no se calla—
años de oscuridad.

Os he traído aquí, virtuosas mujeres de la niebla.
Os he traído aquí, SANGRE de mi dolor,
para deciros que el mágico ESPLendor
de la poesía,
sufrirá la pasión.
Os he traído aquí, al pie de mi nostalgia
para olvidar –si es que puede el anhelo—
que caerá extraviado en las montañas,
el corazón más puro.

Los que se han anunciado, los que vienen,
vendrán apoderándose de dioses y de PIEDRAS.

Los pálidos REFLEJOS
destruirán las canciones de los árboles.
Le hallarán la tristeza a la memoria
y seremos cruzados en la SANGRE. Seremos
complicados.

El FULGOR de los templos se perderá de niño
en la melancolía.
Y así es, así lo hallé escrito en las memorias
FÚLGIDAS
del aire.

Y así será,
por eso hoy he venido a dar lo que me dieron.
Hoy empiezo a vivir.
Dispensad este fiel y loco atrevimiento.

La noche tiene un PEZ DE PIEDRA
un pectoral de rosa y FUEGO;
una tristeza.

Daniel Gutiérrez Pedreiro,
mejicano.

CRISTINA COCCA, argentina. Tomado de la revista **El pregonero N° 2:**

Un rojo y otro rojo tras los MUROS
ROMPE el ocaso con pétalos de oro
una página en blanco se ofrece en tiránica lectura
por el abierto surco de nuestro tímido alfabeto
nosotros no quisimos morir de amor
quizá morimos sin darnos cuenta
y nos amortajaron con las sílabas grises del olvido
y si tuvimos el alma en laceradas cuaresmas
ya no nos pertenece
un rojo y otro tras los MUROS
pinta Rubens con **ASCUAS DE VIENTO**
a nadie le importa lo que fuimos
se **QUEBRÓ** el **CRISTAL**
en el otoño estatuario del pasado
mientras destilaba su **VINO** complaciente
la garganta más profunda de la tierra
nosotros no tuvimos velas desplegadas
en erráticos barcos de profetas
la hondura sin **MURALLAS** del MAR
se hizo orfeón en templos de añoranza
nuestra pubertad fue epitafio de letargos
y fue campana alada tocando a salves
el llorar la despedida sin pañuelos
un rojo y otro tras los MUROS
ILUMINA el corazón en **LLAMAS**
de una **HERIDA**
que abrió el tiempo desde el fondo de su playa.

ANTONIO COLINAS, español. Tomado de la revista **Zarza rosa N° 9:**

REGRESO A PETAVONIUM

Dejadme dormir en estas laderas
sobre las **PIEDRAS** del tiempo,
las **PIEDRAS DE LA SANGRE** helada
de mis antepasados,
la **PIEDRA**-musgo, la **PIEDRA**-nieve,
la **PIEDRA**-LOBO.
Que mis **OJOS** se cierren en el ocaso salvaje
de los **PALOMARES** en ruinas y de los encinares
de hierro.
Sólo quiero poner el oído en la **PIEDRA**
para escuchar el sonido de la montaña
preñada de **SUEÑOS** seguros,
el latido de la pasión de los antiguos,
el murmullo de las **COLMENAS** sepultadas.

Qué feliz ascensión por el sendero
de las vasijas pisoteadas por los **CABALLOS**
un siglo y otro siglo.
Y en la cima, bravo como un **ESPINO**,
el VIENTO
haciendo sonar el arpa de las **ROCAS**.
Es como el aliento de un dios
propagando armonía entre mis pestañas
y las nubes.

Un **ÁGUILA** planea lentamente en los límites,
se **INCENDIAN** las sierras
de las **PEÑAS** negras,
mas no veo las **LLAMAS**,
las **LLAMAS** que crepitán aquí abajo enterradas

bajo el monte de SUEÑOS aromados,
bajo la viga de oro de los celtas,
junto al curso del AGUA del olvido
que jamás –en vida– podremos contemplar,
pero que habrá de arrastrarnos
tras el último suspiro.

¡Cómo pesan los PÁRPADOS con la música
del tiempo!
¡Cómo se embriagan de adolescencia perdida
las venas!
Dejadme dormir en la ladera
de los infinitos sacrificios,
en donde arados y rebaños
se han PETRIFICADO,
en donde el frío ha hecho florecer cenizales
y huesos,
en donde las ESPADAS han SEGADO
los labios del amor.

Dejadme dormir sobre la música
de la PIEDRA del monte,
pues, ya sólo soy un nogal
junto a una FUENTE FERROSA,
la vela que ILUMINA una bodega
de mostos morados,
un trigal maduro rodeado de FUEGO,
una zarza que cruce de ESTRELLAS imposibles.

CONCEPCIÓN COLL HEVIA, española. Tomado
de su libro **Cerca de las palabras**:

ATROPOS

–"Atropos, vieja diosa de la fatalidad, te clamo
para que no amenaces el SUEÑO que más amo...
¡Oh, diosa, yo te ruego que oigas
mi voz LLAGADA!
¡Si MATAS este SUEÑO no me quedará nada!

Soy pobre, tú lo sabes; apenas si me queda
un poco de esperanza con que tejer mis días.
¡Oh, siempre que tenía algún rastro de seda,
silenciosa implacable, Atropos, tú venías...

Tú venías –¿te acuerdas?– hierática y oscura
como una ESTATUA negra, a dejar la amargura
de un nombre –Dea tácita–
sobre mis nuevas losas,
y mi espíritu lleno de sepulcros de ROSAS,
tremolaba de espanto ante tu rostro mudo.
¡Cuántas veces –¡oh cuántas!–
me dejaste desnudo,
enemiga sin tregua de mis ansias gloriosas!
¡Qué grandes cicatrices me dejaron tus manos,
cruel removedoras de mis hondos arcanos!

Mi vida ha sido tuya por designios fatales.
Trenzadores de angustia, tus dedos espirituales
me fueron apagando
todos los RESPLANDORES...
Tú te quedaste, diosa, con mis cantos mejores
y con todos mis locos deseos hechos trizas...

Tus pies hollan el polvo de todos mis amores,
inmolados al rito de tu **PIRA** de horrores,
sobre el ara **SANGRIENTA** de tu altar
de cenizas.

A tu influjo me fueron adversas tus hermanas;
Coloto hiló en mi **PECHO** tristezas sobrehumanas
y Láquesis no quiso otorgarme su don.
¡Oh, moira de la **MUERTE**,
en tus sombrías **LLAMAS**
cuánta **FLOR** me has **QUEMADO**
dentro del corazón!

Y esta noche, ¡oh, prodigo! me ha nacido
una **ESTRELLA**.
Pero tú ya has venido para privarme de ella.

Atropos, vieja diosa de la fatalidad, te pido
que no ciegues la **LUZ** que esta noche
me ha ungido...
Aparta la negrura de tu **MIRADA** yerta,
pasa de largo, pasa, no llames a mi puerta.
Deja que este milagro florezca como un **LIRIO**
sobre las frías cruces que me dio tu martirio.
¡Oh, diosa, yo te ruego que oigas
mi voz **LLAGADA**...

Si me apagas la **ESTRELLA**
no me quedará nada!
Atropos que persigues mi más ínfimo anhelo...
¡Por una vez, tan sólo, sé mi Urania del cielo!"

Así mi voz clamaba a la lóbrega diosa,
ahogada de llanto por mi trágico empeño...
Mas, Atropos, la horrible **ESFINGE** tenebrosa,
alargó sus dos manos y asesinó mi **SUEÑO**.

NATIVIDAD COLOMBO, argentina. Tomado de
Colección diez (Pegaso ediciones):

LA PRIMERA EN CAER

Por mi ventana llega una **AMARILLENTA** hoja.
El otoño se acerca,
cálido, apasionado, como las últimas gotas,
de un elixir maravilloso,

de contados minutos de dicha.

Mujer cubierta de ocres y **AMARILLOS**,
sobre un cielo gris plomizo,
tus ojeras señalan el intenso **FUEGO**,
que **ARDE** en tu interior.

Bates tus brazos en arabescos.

Subyugantes tus gasas de tonos **DORADOS**,
cual Salomé en frenético baile fatal.

Se batén al **VIENTO** tus gasas, tus hojas caen.
Un gusto acre sientes en tu **BOCA ARDIENTE**.
Te resistes, noquieres MORIR...

Sólo dormir para renacer otra vez,
en un cielo claro **LUMINOSO**,
otra vez serás primavera,
otra vez cantarán los **PÁJAROS**,
enamorados en tus brazos
y **FLORES** cubrirán tu cuerpo
y estallarán en mil colores,
para brindarlo al amor,
limpio, puro, cual **AGUA** cristalina,
que cae sobre las **PEÑAS**,
cantando eternamente,
formando burbujas que **REFLEJAN** mil colores,
refrescando la **SEDIENTA** tierra
y los pastos crecerán en muchos tonos de verdes,
donde anidarán las **AVES**.

GLORIA CORINALDESI, argentina. Tomado de su libro **La última lámpara**:

Su NOMBRE

Oh voz mía
ARDIENTE LLAMA
LACERANTE HOGUERA
que se eleva del DESIERTO
ahueca tu bocina
atempera tu timbre
busca su nombre
extraviado en los HURACANES del tiempo
PENETRA el enmarañado laberinto
de **TÉMPANOS**
la empinada selva de techos
las **GÉLIDAS** calvas de las **PIEDRAS**
la urdimbre de las noches encadenadas
en la fría altura de la **LUNA**.

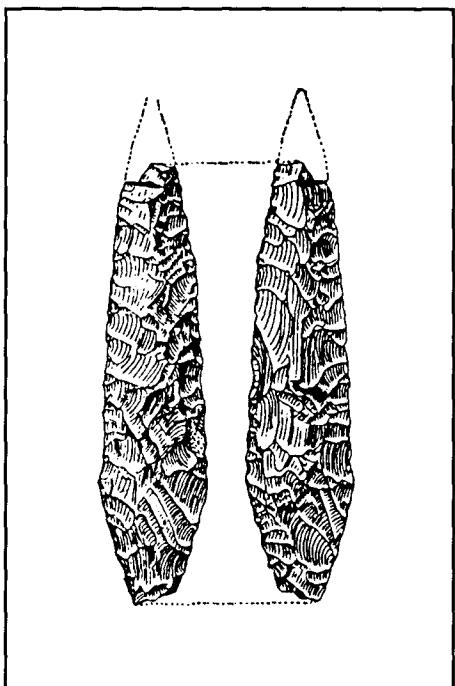
Oh voz mía que LAME mis **DIENTES**:
¡Yo no espero!
Yo pregunto
bañada por **SOLES CALCINANTES**
donde la **LÁMPARA** del amor se **QUIEBRA**.

ÁNGEL CORTÉS MARTÍNEZ, español. Tomado de su libro **Luces y sombras**:

PSICOPATÍA

Cien CABALLOS desbocados
galopan por su cerebro:
martillazos sobre el yunque
de la **FRAGUA** del recuerdo.
En sus **OJOS** prevalece
un vago **FULGOR** incierto
y son sus manos indómitas
dos trágicos instrumentos.
Ve acantilados oscuros
de amaneceres siniestros,
donde las **ROCAS** son **GARFIOS**
y el **AGUA CUCHILLOS** nuevos.
Ve primaveras extrañas,
de luto, en el cementerio
de jardines desolados
donde las **FLORES** han **MUERTO**.
Ve gris el cielo sin nubes.
Y en la música del huerto
—noria y **VIENTO**, **VIENTO** y noria,
en monótono concierto—
escucha acordes de plomo
y un bordón sordo, sin eco...
Presiente auroras sin **LUCES**
y tardes sin fundamento.
Y en las noches estivales
tachonadas de **LUCEROS**,
ve **PUPILAS** ofensivas
con epílogos **SANGRIENTOS**.

Desde su celda vacía
 ve un horizonte secreto
 donde nace un **SOL** velado
 que apenas si **ALUMBRA** negros
 paisajes de árboles **ROTOS**
 y de caminos deshechos.
 Quiere gritar, y no puede,
 para romper el silencio.
 Quiere llorar y se ríe.
 Quiere vivir y está **MUERTO**.



Abrigo de Cueto de la Mina (Llanes).
 Tipos de punta del Solutrense superior.

VICTORIANO CREMER. Tomado de **Antología de la poesía española contemporánea** por Enrique Báez:

REGRESO

Ya me tienes en ti de nuevo. Acaso
 nunca pude alejarme de estos **MUROS**
 vivísimos que, abiertos siempre, tienen
 largos brazos de aurora o de agonía.

Recorrer el silencio de estas calles,
 que son como cinturas, apretado
 a sus sombras moradas, a la **HERIDA**
DE HIELO que en la **LUNA** se repite,
 es recobrar la antigua certidumbre,
 el ser entero que la **LUZ** recorta.
 Como aquel que camina entre la niebla
 y un **RESPLANDOR**, de pronto, le resuelve.

Estas son las raíces que me llegan
 al corazón; la voz que a la garganta
 desemboca; la mano que me tiende
 la copa verdadera de la **SANGRE**.

Regreso del laurel y la escayola;
 del dulce silbo, de la **ESTRELLA SECA**;
 de un mundo de ceniza, con **ESPEJOS**
 de purpurina y **SUEÑO**, repitiéndose.

Toco gozosamente estas paredes
 de barro y paja, como vientres cálidos
 y fecundos; escucho su latido
 cruel de triste bestia que se rinde.

Aquí contemplo vida, me hago **LLAMA**
 de esta **HOGUERA** de manos que levanta
 sus negras lenguas a lo alto. Siento
 que soy un hombre más entre los hombres.

Y un vestido de angustias me abandona
sencillamente, así la noche deja
desnuda el alba y libre, aunque con frío,
cuando lejanos sones la presienten.

Frío tengo en el alma, pero canto,
ahora que estoy aquí de nuevo y veo
tanto gozo y dolor, tanta miseria
y tan clara esperanza compartida.

Acaso dentro de mi MUERTE
vas volando
de la PIEDRA a tal vez,
a nunca, al FUEGO.
Y del FUEGO volando al imposible
y del SUEÑO a tu MINERAL palabra.

Luis Cardoza y Aragón (1920-84),
guatemalteco.

CARLOS CULLERE, venezolano. Tomado de la revista **Poesía N° 73:**

LA FRONTERA DEL DIOS

Todo este clamor no alcanza
porque no hemos aún aprendido a hablar
la historia nuestra –sendero de CARACOL–
renace
y se destruye y deja un hilo invisible
en cada sitio.
No llevamos otro equipaje que el silencio
agrandado cada día
y esta mudez en medio nos da otra transparencia.
Con la partida funde el mezquino UNIVERSO
de la LLAMA
y comienza el INCENDIO.
En este HELADO ARDOR reconocemos
los MUROS y el oído
que traspasa una AGUJA puede entender
la SANGRE acumulada.

LALITA CURBELO BARBERÁN, cubana. Tomado de su libro **Celebración de la muerte**:

EN LA MAREA

Hay silencios,
noches despedazadas,
en el **MURO** de molestas ausencias.
Qué rostro con mirada estallante,
omina lo dulce de una frase.
Qué canción se estira con el **VIENTO**
cerca de los pasillos y los patios.
Qué manos se tienden a endemoniar anhelos
por la **SANGRE** cercana.
Qué cuerpos buscan asideros de ola
en la marea haciéndose más ágiles.

Cuando la noche es larga y las **ESTRELLAS**
dejan caer sus dedos **ENCENDIDOS**
sobre la piel y el alma

el torrencial deseo golpea contra
los arrecifes
que se vuelven **CORALES** devorantes.

DANIEL CHIROM, argentino. Tomado de su libro **El hilo de oro**:

MUJER

Oh mujer negra, negro corazón,
labios impíos, gracia
sombría de **ÁRIDO Y SECO VIENTRE**;
MAR y nave; barco sin rumbo,
hundido y herrumboso
como el castillo del mago;
navío sin timón por los **MARES** de la soledad;
barca para surcar hacia los puertos
donde la **MUERTE**
pisa monedas que nadie **MIRA**;
esqueleto infinito para volverse soledad de oro,
para gritar la ausencia;
para no ver lo invisible en la **HERIDA**
ni en el **FUEGO** del paraíso;
para empuñar la **DAGA** de la melancolía
y describir la ruta de los fantasmas
donde **MURIERON** los **CABALLOS**
y las vírgenes agonizaron
tañendo huéspedes de bronce;
para que el novio y la doncella y el unicornio
renazcan en el bosque del zodíaco;
para que la alegría –la demencia del duelo– sea
la alquimia del poeta
y hasta para ennegrecer el verso y preñar la dicha;
para nacer eternamente en la tiniebla sideral
y señalar los **ÁNGELES** y nombrar su vuelo
y derrumbar la montaña.
Cuerpo de muérdago, piernas nacaradas
del puente,
PIEDRA cerrada **MUERTA**, olvidada
por su olvido;

cuerpo para delatar la intemperie
hasta el hueso de la noche
y las **RATAS** del universo
y la infamia de los **PLANETAS**;
cuerpo **CANDENTE**, ROÍDO
como el **TAJO DEL SEXO**, como el alba
de tus **PECHOS**;
cuerpo donde aun la **MUERTE** es bella;
cuerpo para arañar las orillas y esperar
la risa y el rezo, la oración y la maestría;
Cuerpo, mujer, doncella, niña, navío, barco, barca
para **ENCENDER** el misterio
y hollar sobre la palabra abismo,
el vacío, la nada
y el castigo.

ANGELES DALÚA, española. Tomado de **Arboleda N° 13:**

DE CARNE Y NO DE PIEDRA

Amor... en el templo sencillo de tu cuerpo
he aprendido a rezar.

No hay VIDRIERAS que intenten
compararse a tus **OJOS**:
profundidad marina donde crecen las algas.

No hay columnas hermosas que sepan abrazarme
o caminen conmigo
del destierro a la **LUZ**.

No hay cruz de madera comparable a la cruz
en que al nacer, tan niño...
te CLAVARON LOS ASTROS.

Y a pesar de este abismo eres todo sonrisa,
eres todo ternura...
y en calma te me entregas
como templo románico,
abriéndote entero para que yo **PENETRE**.

Silenciosa entro, y palpo tus **PAREDES**,
lenta... **ENCIENDO** muchas velas
para que haya **LUZ**
y es la hora en que sólo dos palabras me sirven:
amor Amor ¡Amor! y gracias Gracias ¡Gracias!

Para ti mucho amor
hombre...capaz de contenerme,
y para Dios las gracias por sentirme cercana
al **SOL** que **ALUMBRABA** el dulce Paraíso.

Mi niebla –sin memoria de la bondad celeste–
evoca en tu piel oraciones perdidas,
en ti pequeña iglesia con nidos de cigüeña,
amiga de los PÁJAROS.
Músculos, huesos, nervios y SANGRE afectuosa.

Por fin he descubierto lo que los niños saben:
de carne y no de PIEDRA,
de carne es la palabra.

LEOPOLDO DE LUIS, español. Tomado de la re-
vista **Almedra de oro N° I:**

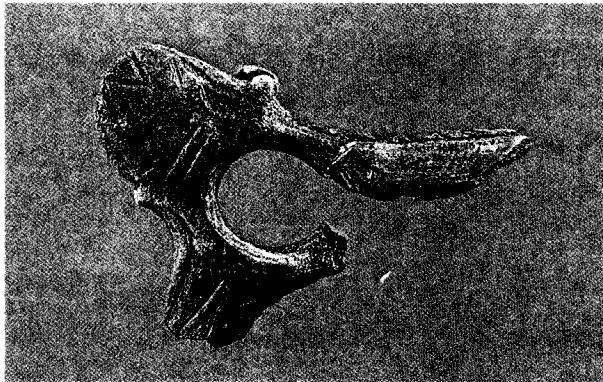
BUSCANDO EL ALBA

Pero algo cierra el paso. Hay que apartarlo
y abrir caminos otra vez. Si rojos
SANGRAN los dedos, **SANGRAN** más
los **OJOS**
de ver cundir el **FUEGO** y no apagarlo.

Abrir nuevos caminos. Aunque cueste.
No están todos cegados. En el **MURO**
hay grietas. Aún la noche pone oscuro
el corazón. Pero el camino es éste.

Escuchadlo sonar. Aún vive el **MUERTO**.
El fusilado. El perseguido. El loco
de atar. El maniatado. Se incorpora.

Llamar, llamad. El hombre está despierto
bajo infame modorra. Tocas, toco,
tocamos otra vez el alba. Ahora.



Cueva de Tito Bustillo.
Fragmento de bastón perforado magdalénense.

FÉLIX DAVAJARE TORRES, mexicano. Tomado de su libro **Color de fuego y de tiempo**:

LA RAÍZ Y EL SECRETO CAMINO

Lo inmediato nos lleva a lo remoto
la ausencia a la presencia
la pregunta **ARDOROSA**
al silencio nacido en la certeza.

Hay un hilo olvidado que nos lleva
a la patria invariable
a los hombres que alientan
en altitudes ignoradas y trágicas
al **VIENTO** que suspende las figuras amadas
al sitio cuyo **BARRO**
perpetúa los estériles pasos.

Un ansia de humildad
ante todas las cosas
y una fe inamovible en la pasión
nos prepara el acceso a lo remoto
(**AGUA** lenta hacia el **MAR**)
si el fracaso no enturbia
la claridad ingenua de los **RÍOS**.

La distancia nos llama
con sus gritos selváticos
y una fusión irremediable
nos entrega a la cólera cercana.
Hay una **PIEDRA** roja que en lejanos mensajes
(diálogo con la tribu)
nos ofrece su bárbaro hemisferio
para sentirnos inmolados

y su nostálgica llamada
el abrigo inmortal que nos rescata.

Hay un temor exacto
para sentir la dependencia
de una mano suprema
o esquivar su presencia
para afrontar el riesgo solitario y desnudo
para encarar el mundo y sus enigmas.

En la fisión de la materia
del alma del espíritu
alcanzamos el reino de la clara conciencia:
saberse único
necesario tal vez
rescatar del torrente que se despeña a ciegas
la mínima energía avivando el deseo
el **ARDOR** hacia todo lo inalcanzable
y transparente.

Pero lo irrepetible se deshace
lo pequeño se abisma
en el **FULGOR** extraño de la noche.
La gota se derrama
en el insomnio del océano.
El sentimiento se desprende
de su recinto irrebasable
de su pasión terrestre.
Un objeto invisible
derroca lo limitado y vacilante
infunde su pavor y su aliento
a las formas precarias
y al cálido torrente que **INFLAMA** lo inmediato
le da calor
profundidad
sentido.

Una nueva conciencia se levanta
de las ruinas antiguas.
La belleza y el orden
el terror y la MUERTE
han creado el cimiento de su etéreo reinado
y ha llegado de pronto
tan extraña y segura
como el **SOL** y la lluvia.

Por la pequeña **HERIDA** del instante
se ha vaciado la **SANGRE** de lo eterno.

Apolo da su **RAYO**,
y en **DIAMANTES** y en **LÁGRIMAS**
tiembla la nueva aurora.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958),
español.

ALEJANDRO DELGADO, mexicano. Tomado de la
antología michoacana **Continuación del canto**:

REBELIÓN TÉRMICA

Los pasos perseguían tiranos
sombras húmedas de **SANGRE**
emboscadas en la pólvora
rostros helados por la mañana
rociaban **FUEGO DE MIRADA** y fusil
cárcel que tenía sus puertas en las fronteras
del país
hasta dios MORDIÓ barrotes enjaulados

no hubo lugar para lutos y calendarios
de los cerros bajaron uno a uno miles
cada cual un motín de terror y coraje
cascabeles estallaron en fragmentos
de gritos LACERANTES
ferrocarriles **INCENDIARON** el crepúsculo

todo era clamor emboscado
fusiles arrebozados de ira y espanto
huellas pasos retornos destierros
madres de atajos humo y **FUEGO**
eran miles de **ROCAS** cuesta abajo

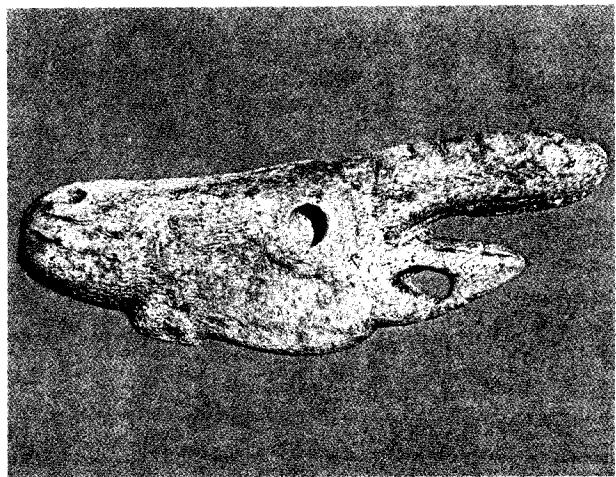
pero hubo enlutados de escalafón
descarnando espaldas guerreras
vestían uniformes de los MUERTOS
escondiendo en los archivos
la **SANGRE DERRAMADA**
aullaron sus discursos los CHACALES
hicieron del papel institución **CASTRANTE**
desde entonces los sembradores perseguidos
se ocultan más allá del norte
MUEREN y se multiplican sin cesar
la rebelión térmica apenas ha empezado.

JUAN DELGADO LÓPEZ, español. Dos ejemplos
Tomados de su libro **De cuevas y silencios**:

Acaricio la **PIEDRA** y se levanta
el calor de su carne hasta mi boca
como un perfume virginal. Como una
noticia por los pulsos de tu entrega.
Son los caminos del amor. La muerte
y el amor, siempre juntos, como el **FUEGO**
y el aire, como el canto
ENCENDIDO en las yemas de mis dedos
y el silencio profundo de tu **FRÍO**.
Rozo la curva en **MÁRMOL** de tu muslo
y se puebla el instante
de **AMARILLOS PLANETAS** deseados.

*

¿Dónde la **SANGRE** fluye
con desbocado sino
para ese loco galopar insomne
que commueve la **ROCA** en tus entrañas?
¿Dónde la **ESTRELLA** perfiló su **BRILLO**
MINERAL en el fondo
PÉTREO de tu ceniza **FULGURANTE**?
¿Dónde **BEBEN** CORCELES del misterio
tu paz desorbitada?
¿Dónde yo encuentro el punto
para posar mis labios
y conseguir ese **MIRAR** sereno?



Cueva de Tito Bustillo.
Colgante tallado en forma de cabeza de cabra.

NINA DONOSO, chilena. Tomado de la antología **PEN, Poesía, Ensayo, Narración** de 1988:

Los Cuatro

Nos embarcamos al filo
de un atardecer de Mayo.
El gnomo de traje verde,
las ondinas de celeste,
la salamandra de rojo
y el cuarto como de siempre,
la túnica de San Pedro.
El cuarto soplaba el **VIENTO**
llamando a las tempestades,
traía gotas de **NIEVE**
en las manos escarchadas.
La noche llegó de **PIEDRA**,
de **PIEDRA** y de mantel blanco.
El frío vino de pronto
con **HAMBRE** de rabia y llanto.
Llamamos llorando al cuarto:
¡Convierte las **PIEDRAS**,
las **PIEDRAS** en pan
haz que de la **ROCA** salga **VINO** tibio
y en la encina vieja **RELUMBRE** el PANAL!

JULIO ALFREDO EGEA, español. Tomado de **Antología poética (1953-73)**:

NOTICIA DE LA SED

No me digáis ya más... la **SED** no puede
acabar, los brocales
están **EROSIONADOS** por la súplica.
Dios escondido atiende
quizá sus infinitos regadíos
y después nos contempla
construyendo un **ALJIBE** presuroso.
No me digáis ya más... ya sé bastante,
gritaré vuestra **SED**, mi manadero,
mi manera de amor está dispuesta.

Mis vecinos de rambla,
mis iguales en resaca y plegaria,
mis amigos de **LUMBRE**,
vamos siempre soñando
pequeñas libertades sin cosecha.
La fuerza de la tierra,
este tirón de lija,
nos vuelve a derribar y **SECOS FRUTOS**
mendiga nuestra sombra y retornamos
con las manos alzadas, en espera
de que el **SOL** reconozca cicatrices.
Seguiremos soñando
alcanzar gañanías infinitas.
Seguimos ejerciendo
una labor de cántaros y cauces,
apartando la carne del esparto,
inventando caricias
de paraíso remoto.

Ni la noche amordaza la jauría:
miedo, negrura y zarza.
También existe cada primavera
fracaso de semillas,
erupción de escopetas
apuntando hacia el vuelo inaugurado.
Los niños no creían
que pudiera escaparse el globo rojo
y seguían con el hilo
cortado y la esperanza.
Alguien ha descubierto
los altos pedregales de la **LUNA**.
Una agonía unifica
la **SANGRE** y el espíritu.
Un salario de exilios para el mundo
pagan hombres de técnica
y pobres sabios CIEGOS investigan
los posibles pilares de la MUERTE.
Los hombres sudorosos de mi pueblo
comercian con ESTIÉRCOL.

No podemos dejar la ciudadela.
Ni un posible exterminio
nos borrará, ni el aire
podrá aventar angustias y cansancios
más allá de las torres, donde existe
la paz y la verdad ya nada importa.

Cerraremos las puertas,
buscaremos FANALES,
cortaremos caminos,
pero siempre veremos
esa espalda de Dios mientras se aleja.

¿Qué sitial nos aguarda?
¿Qué **AGUA NOS QUITARÁ LA SED**?
¿Qué mano cobijará el rasguño?
Inventamos la espera,
BEBEMOS UN LICOR, QUEMAMOS sándalo
e intentamos dormir. Un ala negra
abanica la frente, nos convoca

a un sendero sin meta y a la inútil
realidad de cenizas posteriores.
Nos limpiamos el polvo,
disimulamos la última pируeta,
buscamos las riberas
de un imposible **RÍO**,
nuestra estatura crece en el desastre;
en el insomnio hay ALAS, fabulosos
OCÉANOS sin posibles soledades.
Volvemos a marchar con la herramienta
y la canción apenas levantada.
Retornará en silencio
el tremendo dolor de la esperanza.

Sólo un acto de amor puede salvarnos
pero el plazo no es cierto.
Debemos esperar junto al camino
con el alma dispuesta,
derramada, extendida
sobre seres y cosas.
Revisar nuestras cartas, dar noticia
del cotidiano **RESPLANDOR**, juntarnos
a convivir la **SED**. Pueden de pronto
quedar parados todos los relojes
y brotar surtidores en la **PIEDRA**.
Puede sernos inútil
el camino y el pan, puede bastarnos
con un pórtico leve de caricias,
con mirar a los **OJOS** de los niños.
Quién sabe si el dolor traerá la aurora
y sea acaso el lamento
inconfundible anuncio de aleluyas,
y el corazón madure lentamente
como una extraña fruta **PICOTEADA**.

Sigue la **SED** y el grito
pero también la nana que pronuncian
esas madres del mundo
en lenguajes distintos y capaces.
Nuevos hombres de **SED**. Sigue la vida.

ODISEAS ELITIS, griego. Tomado de Alaluz año V, N° 1 y 2:

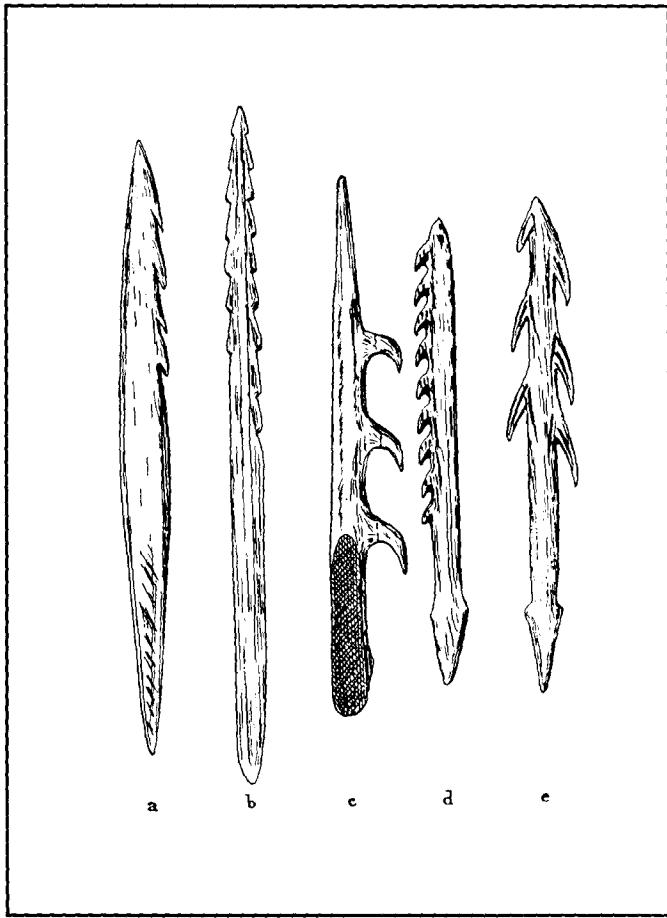
XVI

Con qué PIEDRAS, qué SANGRE
y qué HIERRO
y qué FUEGO estamos hechos
mientras parecemos de simple nube
y nos APEDREAN y nos gritan
viajeros del aire.
El cómo pasamos nuestros días y nuestras noches
un Dios lo sabe.

Amigo mío cuando ENCIENDE la noche
su pena eléctrica
veo el árbol corazón que se extiende
tus manos abiertas bajo una idea inmaculada
que ruegas sin descanso
y que nunca desciende
años y años
aquella arriba, tú acá.

Mas la visión del deseo despierta un día carne
y allí donde antes no DESTELLABA nada
excepto DESIERTO desnudo
ahora ríe una ciudad hermosa como la quisiste.
Estás cerca de verla, te espera
da tu mano para que vayamos
antes de que el amanecer
la bañe con alardos de éxito
da tu mano antes de que se reúnan PÁJAROS
en las espaldas de los hombres y lo canten
cómo al fin parecía que llegaba desde lejos
la visible-desde-el-mar virgen Esperanza!

Vamos juntos y que nos APEDREEN
y que nos griten viajeros del aire
amigo mío quienes no sintieron nunca con qué
HIERRO con qué **PIEDRAS** qué **SANGRE**
qué **FUEGO**
construimos soñamos y cantamos!



Evolución de arpones magdalenienses según H. Breuil, a y b, arcaicos; c y d, con una sola hilada de dientes y e con dos.

FEBE C. DE ELLENA, argentino. Tomado del libro **Son de sonetos**, por Oscar Abel Ligaluppi:

RESURGIMIENTO

Era mi **SANGRE** un **RÍO** vital
donde habitaban ansias aladas
y **MURIERON** en **AGUAS** no llamadas
de potente, incontenible caudal.

El cielo esparció niebla **GLACIAL**,
aprisionó mis risas desbordadas
en espirales de **LUZ**, convocadas,
en canto de íntimo goce total.

Fueron mis **SUEÑOS** como **PEDERNAL**,
prendí **FUEGO** a la muriente **LLAMA**,
restallaron en fuerte **LLAMARADA**

mis ilusiones, ofrenda triunfal.
Fue un himno de rito augural
la nueva vida de amor conjurada.

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. Dos ejemplos, el primero de su libro **Sonetos de la sal y la ceniza**:

Un **AHOGO** de púrpura y de **HIELO**
contra el fácil designio me inmuniza,
mientras aire de ti mi oído triza,
mientras gira en tu sien mi claro vuelo.

Ya instalada en el centro del anhelo
la paráclita **LUMBRE** perdediza,
mi palabra llamándote agoniza,
como el **PEZ DESANGRADO**
en el **ANZUELO**.

Y estás cerca, y te miro, y escondida
vas perdiéndote en bruma irrestañable,
por el sordo misterio de la **HERIDA**.

¡Ah tu boca madura y habitable
que de pronto es un **FUEGO** sin salida
donde asumo esta música implacable!

El segundo tomado de su libro
Trenos por la violencia:

EL DESVELADO FUEGO

Una FLOR
sobre la TUMBA anónima.

Un patio.
Algún camino.
Quizá el aire.

Una TUMBA en el aire
para una imagen transparente.

Un RÍO de aire
en que los FOGONAZOS
son PECES oxidados,
manos de HIELO.
¡Chorros de SANGRE abierta
que sólo el polvo
MIRA!

Hasta ahí va esta FLOR
de cinco dedos,
flor de palabras.
A punto de alcanzar
su DESTELLO
en la sombra
sin espalda.

Hacia la horrible LUZ
de la noche en que caen
los PÁRPADOS
al fondo de su FUEGO,
en que se alzan los brazos
delirantes y negros
de los enmascarados.

Y así sobre la TUMBA
anónima,
una FLOR.
FLOR AMARILLA
del camino,
gesto de lluvia
o de ceniza.
Sobre todas las TUMBAS
anónimas, desnudas.
Una FLOR para el aire,
FLOR de palabras,
mientras en el ESPEJO
de la violencia
surgen
caras y caras,
nace la **PIEDRA**
con su memoria,
crecen las **LUCES**
de la ciudad,
destruidas
por el sonido de una bala,
y después por el eco
de incontenibles
ráfagas.

¿Cuándo vendrá
Beleroonte con su **LANZA**,
a hundirla en el costado
mayor de la Quimera?

¿Cuándo,
para que ya la **SANGRE**
inocente no caiga
sobre la tierra anónima
de un patio,
de un camino,
ni se pierda en el aire
o en el **AGUA**?

¡**SANGRE** perdida
que en lo oscuro pesa,
SANGRE de tantas
SANGRES,
vuelo de tantas **BRASAS**!

Y ahí una TUMBA abierta,
y sobre ella una FLOR:
esta palabra.

SANTIAGO ESPEL, argentino. Tomado de su libro **Pavesas & muelles**:

CONTRA LA LUZ

Contra la **LUZ** desentierro lo sórdido lo triste
desentierro la **LUZ** misma de sus cuerpos
desapacibles
apenas pieles o sólo **MÁRMOLES**
vuelven a su boca fusilada por un banderín rojo
o un amigo o un paquete de azúcar fino
se asesinan a la vuelta de la **LUZ DEL VINO**
por una niña extranjera o por un mapa
sin ARENA
en su centro tablones húmedos
o la mujer de **SEÑOS** de mujer
quieren belleza **SANGRAN** más océanos
que oleajes
contra la **LUZ** se **BEBE** la borra del amor
prostituido
vencen abaten y barriletes contra la **LUZ**
EL FUEGO
totalísima cerveza amarga digo si ya sé pero igual
contra la **LUZ** el **AZUL** descompuesto la tristeza
contra la **LUZ** los hacinados los que mercan
y los mercados
contra la **LUZ HACHAS** de la madera
su **SANGRE** oliva fluvial.

MARIANO ESQUILLOR, español. Dos ejemplos,
el primero tomado de su libro **Lagunas despertas**:

PARAPETO

Parapeto aturrido fuiste ante irresistibles ninfas
rasgando cadenas de **HIERRO** y bronce. Columnas de **SUEÑOS** felices rodearon tus entrañas.
Con miradas de temblorosas nubes cantaste a
través de un eterno **INFIERNO** hasta entrar en la
sorpresa de tu trono nunca destruido.

Suspiraste al **ENCENDER FUEGO** en el
tacto de tus agitadas noches nunca últimas. Tu
fuerza fue **ESTRELLA ENTRE LAS LLAMAS**
que el amor cubría con su nebuloso juicio. Afor-
tunadas, claras las nubes de tu vida.

Del cielo bajaste, en una **PIEDRA** de seda,
ahogando el vacío y las sombras que en tu cora-
zón **SANGRABAN**. En tu alma ya no cantó el
dolor de la tristeza. Escuché y sentí la **MIEL** de tu
cuerpo libre de sombras y cadenas. Hallazgo eres
cuando brindas y **BEBES** en los frescos días que
el amor te ofrece con sus escondidas **ALAS**.

El segundo de su libro **Elegías a Fuensanta**:

20

Tus manos son como números
cantando **INCENDIOS** de dicha.
FUEGO joven. Infancia pura.
Arco en guerra: frase eterna.
Asombro: **METAL** sintiendo el vacío
de un **DESIERTO** con **FRUTOS** mortales eres.

El color de la **BRISA**
es el mismo que **ILUMINÓ** rostros
de hace dos mil años.

Paz en tu paciencia.
Nunca guerra en lugar de Dios.
La noche humana, a veces,
es como una tormenta acumulando
fieras **MUERTAS**. Lo desunido
arroja cenizas. Todo es curable
aun siendo pisoteado
por la oscuridad que el silencio
derrama con su puño de **LUZ**.

Te despiertas y ves cómo
tu **HERIDA** se va acercando a la **MUERTE**.

Tu aturdido **PÁJARO**
se pasa los días en un abismo
de **FRUTOS** invadidos
por dioses posando en las ramas
de la sorpresa. El asilo de los años
compite con la miseria.

Palabras de **FIEBRE**
hay en tu despejada locura.
¿Dónde la sonrisa que una el **UNIVERSO**?

Cada día que amanece es parido
por cadenas con alarmas
BEBIENDO siempre en las mismas **PIEDRAS**:
Para unos **PIEDRAS** de risueños colores,
para los otros con **BARRO** teñido de **SANGRE**.

Ya toda **SANGRE** arrulla por el día
de la **PIEDRA** y la noche del **MAR**.
¡Oh **LUMBRE** y nieve para siempre juntas,
que saben del misterio de la espiga!

Luis Cardoza y Aragón (1920-84),
guatemalteco.

DOLORES ETCHECOPAR, argentina. Tomado de la revista mejicana **Periódico de poesía # 4:**

Por qué se desvencija el santo
en su rodilla gastada todavía se apoyan
los árboles.
Voy a volver dijo el santo
me voy con la actriz y la meretriz
En esta bicicleta robada paso por el **DESIERTO**
mi mano levanta los bultos del viajero
las aplastadas margaritas del andén
el océano gira cuando
los tárteros tiran las riendas de sus **CABALLOS**
justo a tiempo.
Me voy con la pequeña meretriz rapada
dijo el santo
en esta bicicleta que siempre pasa
por el **DESIERTO**
me llevo su mano desolada
su silbido final
su tenue ráfaga de júbilo
sobre el pasto **HELADO**
voy hacia su pregunta insaciable
por qué se desvencija el santo
en el color que se desprende de su boca
todavía flotan los pinos y el relincho
voy a caminar sobre la **PIEDRA**
DE LOS DESTELLOS
voy a traer un vaso de **AGUA**
y la tempestad de tu memoria
dijo.

ANA MARÍA FAGUNDO, española. Tomado de su libro **Retornos sobre la siempre ausencia:**

PREGUNTA

¿Dónde el claro júbilo
de aquellas inmensas mañanas,
el alborozado trote del CORCEL de las horas,
la restallante risa del MAR contra las **ROCAS**,
el **AZUL**,
el **AZUL** en lontananza del horizonte?

¿Dónde aquellas erguidas manos
de las tabaibas entre la **LAVA**,
la risa multicolor de los hibiscos,
la **SANGRE** prieta de la **FLOR** de pascua
en las veredas de diciembre?

¿Dónde el altivo tajinaste
apuntalando a la cumbre?
¿Qué oscuras arenas suaves
anidan las algas de aquel entonces?

¿En qué recóndita esquina
se oculta ahora el amor?,
el amor aquel de los amaneceres
redondo, prieto;
el amor aquel del cuerpo estrenando
tacto, furor, ternura.

¿Dónde aquel tropel de empeñada
ansia en pos de un son,
de un canto,
de una palabra que lo dijera todo,
que vibrara **MARES**,

que escalará cumbres,
que alborozara júbilo en los recodos
FÚLGIDOS de un tiempo inédito.

¿Para dónde, para qué
toda aquella LUMINOSA porfía?
¿Para este suave, lánguido, resignado
fluir de la SANGRE
hacia ninguna cumbre,
hacia ninguna MAR,
hacia ninguna nada salvadora?

Cercana a la alegría,
en la fuente de nadie,
donde BEBE
su musgo el pensamiento,
ARDE
su SED la noche.

Venid su tristeza
cuando es PIEDRA LA SANGRE.

José Luis Reina Palazón.

MIGUEL FAJARDO, costarricense. Dos ejemplos tomados de su libro **Sólo la noche**:

CUAJINIQUIL

Arpa de MAR extendida contra
el límite. Formación
crepuscular en los pliegues del
silencio.

Enclave respaldado con
el frente de las ROCAS,
durísimas y viejas
para llegar al cielo.

Cuajiniquil, distancia de
soledad para conocer al hombre.
MAR filoso con PIEDRAS

ENCENDIDAS, sin misterios en
su frente. Territorio extendido
con ÁNGELES grises que rodean
sus manglares. Estuario enraizado
en horizontes de esperanza.

Cuajiniquil, sitio de espera
en la belleza de otro reino.

Tu muelle es un aliento para
arriar en las banderas
su alta diestra en bajamar.

Refugio nuestro
para huir de la maldad.

Cielo abierto
con el pellón chorotega
de su HERIDA.

FUERZA PRONUNCIADA

La **PIEDRA** es un secreto,
MORDEDURA de noche.
Corona enterrada en **MUROS**
atroces.
Reina hundida.
Certidumbre.
El **FULGOR** exhausto que mitiga la miseria.
Los **PÁJAROS** ceden
al desafío **SANGRANTE**.
Acephados, vivimos un mundo agresivo,
donde llueven **PIEDRAS**
lamentándose solas con la empuñadura del error.
El sacrificio de las velas es fuerza
pronunciada,
porque los secretos se dicen
sin abrir escombros.
Duerme la creencia en el vaso de **AGUA**.
Llaman mártires a los sacrificados.
Los **MUROS** dementes se empuñan agresivos.
Viene la guerra.
 El aislamiento.

GUILLERMO FERRER, venezolano. Tomado de su libro **Heredades**:

VII

En la sabana
comienza a madurar el mediodía,
suena el cobre del **SOL** encima de los nísperos,
mientras la campiña
recoge para la siesta el ganado realengo.
De otra edad he venido donde también
 la MUERTE o el amor
deja sus sandalias al **SOL**,
por calles de viajeros y mulas,
el vino de los campos abiertos al placer
 de los amantes.
Ya las ciudades en las tardes **SANGRIENTAS**
se aquietan en la sombra,
tarde de campanadas,
el patio donde guardo la memoria del año,
hoy de nuevo he mirado
el perfil de las **ROCAS** amables y lejanas,
la palidez del **AGUA**,
como un bosque donde están nuestros nombres.

¿Dónde?, ¿dónde tu rostro?,
tu voz de **AGUA** y cielo derramado,
los árboles,
debajo de las **ROCAS LUNARES**,
mientras me hundo
en el celaje de la noche,
y busco tu sonrisa,
la forma de tu **SENO**
el **AGUA** de tu **SEXO**,
y otra vez en las ruinas del bosque,
donde el silencio encierra la paz de los pinos,

el perfume discreto de las acacias,
el sonido del **AGUA** que cae en la memoria,
me despojo de las armas
y azuzo los **CABALLOS**,
caigo en la misma **PIEDRA** donde están
las edades
y **LIVO EL VINO**, por tu **SANGRE**,
por tu piel de **PALOMA**,
por tu nombre de espuma.
Inexorable el tiempo
acumula raíces,
inexplicablemente pasajera
es la lluvia, y el **FUEGO**, y la taberna.
Dadme **VINO**, señor, en los placeres
anda desnudo el pan de los amantes.
Dadme **LUZ**, y al **SUEÑO** sólo dejo
el corazón, la almohada, la memoria.
Mientras quede en la tierra
un pedazo de **MAR**, una corola, un **PÁJARO**,
habitará la poesía el mundo,
y el hombre habrá reinado, aún sin saberlo,
aunque no exista Dios, aunque la **MUERTE**
mantenga al desterrado,
dadme **VINO**, y después de cada copa,
quede la gente en paz por compañía,
la noche con sus lenguas y su alquimia,
el **MAR** con sus abismos y sus **SOLES**,
y en fin, la amante con sus **SUEÑOS**,
aunque disuelva el tiempo lo existente.

MARCO ANTONIO FLORES, guatemalteco. Tomado de **El corno emplumado N° 31**:

LA PLAZA DEL SACRIFICIO

Contemplación de HIENAS mi **MIRADA**
soñoliento mi andar entre las UBRES
de esta tarde
que hiede a **SANGRE**.

Ya no se mueve el **SOL** esconde sus **MIRADAS**
en la oscuridad de las **PUPILAS**.

A veces me ando de regreso la lengua
y pongo miasmas en el anochecer.
El campo se llena de **PÚSTULAS**
y se sigue trillando el saco de la desolación
en mi voz.

Siguen rompiendo los tímpanos del aire
con sus gritos precoces para soliviantar
los colores del **VIENTO**.

Rápidamente se acurruca el **SOL** entre los pies
los dedos se hinchan el campo se llena de humo
de dolor de **CARNE MACERADA** y eleva
caminatas hacia el **PECHO** del aire.

La risa de las HIENAS
anda todavía entre los huesos padres.
Las máquinas corrompen las mañanas
y los **OJOS** no nos soportan la **MIRADA**:
están hastiados de COMERSE LA LUZ
que MUERE a bocanadas.

Mejor andar entre las **PIEDRAS** que duermen
en el **PECHO DEL RÍO** y después comprar
unas sandalias de pastor
y encerrarse a amar a las mujeres en un hoyo
muy hondo
que esconda las **MIRADAS**.

A veces los **GUSANOS** ponen su baba
entre los hombres
y empiezan a bailar enloquecidos
entonces las **HORMIGAS** inician los caminos
de la saña.
Detrás de una ventana anda la **LUZ** atormentada
tratando de colarse en las **HERIDAS**
pero los sufrimientos de los niños
que se **MURIERON** huérfanos de abrazos
impone una actitud reconcentrada y horaña.
En el monte los **COLIBRÍES** retozan
con los huesos
y los **CORALES** hacen trenzas de amor
con su **VENENO**.
Qué tapiado está el **MURO** de la carne
a esta hora del ángelus
el sudor escurre de las caras de los santos de palo
que guardan la memoria de esta tarde
y el cansancio agota los dolores
los **CARCOME** y destruye mientras el hastío
se aposenta en él.

(A través de las rejas sigue el **SOL**
tratando de colarse
pero el **MAR** es el hombre más terco que conozco
su concha es intratable
y diariamente baña de **ORINES** la playa.
El **MAR** embravecido y sordo no conoce
los montes
el muy triste
está huérfano para siempre de barrancos
con frutillas
pero se coló violento en mis huesos hace siglos
y me sacó la **LUZ** de las entrañas.
Cómo se llena de **RÍOS** el muy grande egoísta)

Las máquinas de **MUERTE** siguen roncando
sus aceites

y las madrugadas toscas nos reciben el filo
de las manos
las ventanas se niegan a dormir
en este país de **PÚSTULAS** y saña
sus hojas se golpean cada vez con más furia
y las trampas del camino ponen **PIEDRAS**
entre los callos de los **CIEGOS**.

(El batallar diario hace arrugas en mi alma
la envejece.
No nací para **MORIR** tranquilo de viejo
en una cama
rodeado de parientes **MIRANDO** caminar
a los cangrejos
los **PUMAS DE MI SANGRE** están rugiendo
cada vez más fuerte
ése es el calor que por las noches
no me deja dormir.
La **LUNA** sigue correteando al **SOL**
el acero se puebla de **LAGARTOS** a la orilla
de un pueblo milenario:
donde quedó la mies más amada sigue cayendo
rocío de **CADÁVERES**
que contamina el pan de la mañana.

FEDERICO GALLEGOS RIPOLI, español. Tomado de **Hora de poesía** nº 55-56:

CARRARA

Arista norte de donde saja el **VIENTO**
su filo la **NAVAJA**
de donde halla la yema la **SANGRE** urgente
de donde
piélagos y tierra detienen en pregunta
su olor y no responde
sino la hoja cayendo sino el invierno
y tu dedo que lo nombra.

Arista oeste como un temblor de dos cuerpos
de una onda
en el **LAGO** volver quizá volcar la **FRUTA**
en ese valle
que de tus quince años se despierta al reclamo
del **SOL**
las amatistas engarzadas su pierna
como un **FARO ÁNGEL** del día.

Arista este para alcanzar la isla
para dosificar el pensamiento
nada se recupera nada es nuestro
todo está como yéndose
ya ido a la deriva y el **ICEBERG** conduce
esto que somos
indefectiblemente al punto
en que la vida nos bifurca.

Arista sur contra el **MAR**
conteniendo la **MURALLA DEL MAR**
conteniendo la **ESMERALDA** del MAR
pequeña esquirla
que desata la **LUZ** llanto de niño
donde se embosca el **FUEGO**
y el ansia permanece larvada
y la verdad sólo es la permanencia
de la **PIEDRA**.

ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. Tomado de su **Poesía completa**:

VIII

¡Golpead, golpead!
Mientras este cuerpo viva traicionado y SUCIO
en todas sus venas.
Golpead, golpead, se os dice,
golpead más fuerte todavía.
Y por igual, vosotros, tristes imágenes de fealdad
y de vergüenza,
id que yo os cedo el campo y la llave
y toda libertad de violencia
para mi destrucción y mi aniquilamiento.

Gravita el cielo raso
sobre mis **OJOS** cerrados a toda inocencia.
Bajas las nubes,
el espíritu nos sorprende:
¿Tendremos el tiempo para la plegaria?
Ciertamente.
Y será tal vez así mejor, de rodillas
y contra las **PIEDRAS**.
¡De rodillas, de rodillas!
Mientras perdure
el duro y ENCEGUECIDO cielo.
¡De rodillas!
Profundamente,
profundamente como vosotros en mi carne,
¡Vosotros, las **ESPINAS** y los **CLAVOS**!
¡De rodillas, de rodillas! Como esas **LLAMAS**
cargadas de amor y de **SANGRE**
que se quiebran en las florestas.

¡De rodillas, vosotros todos,
arraigados y perdidos en la tierra,
de rodillas, vosotros, los **ÁNGELES**!
¡Vosotros, los montes y los **LOBOS**!
¡De rodillas, de rodillas!
Mientras nos quede la sorda esperanza.
Una ALA, un escalofrío
y la terrible blancura de los **OJOS**.
Los ruidos arriba
y más cerca,
más próxima que todo otro elemento,
la enfermedad sombría del cerebro.
El rojo oído de la MUERTE,
la saliva entre los DIENTES
y los pómulos azotados por el **VIENTO**.

Cambian de pasión el cielo raso y los **MUROS**
y cambian de color.
Ninguna claridad será más indulgente
frente a la miserable **ESTATUA** del dolor.

FREDO ARIAS DE LA CANAL



Esta fotografía que se publicó en la página 14 de la Revista Norte No. 406, Noviembre-Diciembre de 1998, se reproduce ahora con el pie completo.

De izquierda a derecha:
Joaquín Osorio Carralero,
Emilio Caraballo Vázquez,
Fredo Arias de la Canal y
Juan Lorenzo Puig.

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

DELMIRA AGUSTINI
FRANCISCO AMIGHETTI
DIONISIO AYMARÁ
MARTA DE ARÉVALO
LEONARDO LUPERCIO
DE ARGENSOLA

ANGELES DALÚA
FÉLIX DAVAJARE TORRES
ALEJANDRO DELGADO
H. DANIEL DEI
JUAN DELGADO LÓPEZ
NINA DONOSO

HELCÍAS MARTÁN
GÓNGORA
MANUEL MORENO
JIMÉNEZ

BERNARDO DE BALBUENA
JUAN BAÑUELOS
CARLOS BAOS GALÁN
AMADEO BAPTISTA
ELSA BARONI DE BARRENECHE
LUIS BELDA BENAVENT
LUIS BELTRÁN GUERRERO
FELIPE BENÍTEZ REYES
MARÍA BENYETO
JOSÉ LUIS BLANCO VEGA
ENRIQUE BLANCHARD
SARA BOLLO
IVES BONNEFOY
CORAL BRACHO
FRANCISCO BRINES
CARMEN BRUNA
RAFAEL BUENO NOVOA

JULIO ALFREDO EGEA
ODISEAS ELITIS
FEBE C. DE ELLENA
DAVID ESCOBAR GALINDO
SANTIAGO ESPEL
JOSÉ DE ESPRONCEDA
MARIANO ESQUILLOR
DOLORES ETCHECOPAR

MARCOS RAMÍREZ MURZI
ANGELA REYES

ALFONSINA STORNI
JORGE CARLOS SABANES

FRANCISCO DE TERRAZAS
TITO CALPURNIO SÍCULO

GLORIA VEGA DE ALBA

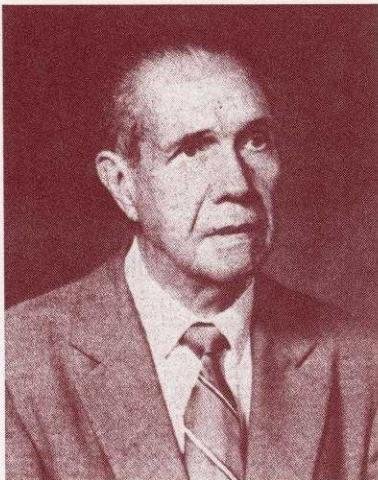
ANA MARÍA FAGUNDO
MIGUEL FAJARDO
MANUEL FERNÁNDEZ MOTA
GUILLERMO FERRER
MARCO ANTONIO FLORES

JOSÉ CARLOS GALLARDO
FEDERICO GALLEGOS RIPOLI
MÍA GALLEGOS
ALFREDO GANGOTENA
ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ
SILVIA GRENIER

JUANA DE IBARBOURU
ALFREDO IGUÍÑIZ

CRISTINA LACASA
EDUARDO LIZALDE
LEOPOLDO DE LUIS

LUCY CABIELES
RAÚL CALVO
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN
JOSÉ CARRIÓN CANALES
FÉLIX CASANOVA DE AYALA
RICARDO CASTILLO
JUANA CASTRO
ANTONIO CASTRO Y CASTRO
JOSÉ CARLOS CATAÑO
JOSÉ ROBERTO CEA
CRISTINA COCCA
ANTONIO COLINAS
CONCEPCIÓN COLL HEVIA
NATIVIDAD COLOMBO
GLORIA CORINALDESI
ÁNGEL CORTÉS MARTÍNEZ
VICTORIANO CREMER
CARLOS CULLERE
LALITA CURBELO BARBERÁN
PABLO CHAURIT
DANIEL CHIROM



El poeta
MARIANO LEBRÓN
SAVIÑÓN,
Premio
José Vasconcelos 1992,
ha sido distinguido
con el
"Premio Nacional
de Literatura" 1999
otorgado por la
Secretaría de Estado
de Educación y Cultura
de la
República Dominicana.



UN JARDÍN PARA MI AMIGA

Por el jardín la **muerte** sonreía
y su sonrisa detenía al tiempo
en sus relojes de ceniza.

Muerta quedó el agua de la fuente
en el **crystal** de su agonía
que en sus espejos se **miró la muerte**
y fue una **espada** de neblina.

Quebró el pájaro el ala de su vuelo
en el temblor de su caída
y el canto vivo apenas fue silencio
rotó en sus cauces de armonía.

La rosa se olvidó de su perfume,
su **luz**, su gracia verdadera
y en el jardín ya **muerto** entre sus hombros
cayó su pálida cabeza.

Dejó el romero su aromado tallo
y sus espigas la alhucema
entre **muertos azúcares** caídos
sobre la tarde apenas **muerta**.

La abeja hundió en su fábrica de **mieles**
su rubio y mágico destino,
el memorioso tiempo de los **néctares**
ya sólo **muerto** laberinto.

Por el jardín la **muerte** sonreía
y su sonrisa detenía al tiempo,
y era mi muerte que hacia mí venía.

GLORIA VEGA DE ALBA
(Uruguay 1916-99)
De su libro **Mi Amiga**.

